

La Esfera

Año X  Núm. 485

Precio: Una peseta



(c) Mir RETRATO DE ANA DE AUSTRIA, ESPOSA DE LUIS XIII, cuadro de Rubens, existente en el Museo del Prado

¡Doscientos mil ejemplares!
van vendidos de las cinco novelas tituladas:

Con el pie en el corazón

Hombre de amor

Un hombre extraño

Una cualquiera

y **Horas cortesanas** (Esta última recientemente puesta a la venta)

que

“El Caballero Audaz”

ha publicado en un año.

De venta en todas las librerías.—Pedidos directamente a la Editorial

“RENACIMIENTO” Preciados, 46, Madrid

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio “PESQUI”. Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É
INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

CONCURSO DE CARTELES

Se convoca entre los artistas españoles y extranjeros residentes en España un Concurso de Carteles para anunciar los vinos de Marqués del Mérito, de Jerez de la Frontera, con arreglo á las siguientes bases:

1.ª Se concederá un primer premio de 2.000 pesetas y un segundo premio de 1.000 pesetas.

2.ª Los carteles deberán tener un metro de ancho por un metro cuarenta centímetros de alto.

3.ª Se deja plena libertad de tema y asunto á los artistas; pero habrán de ajustarse á la siguiente rotulación: **Marqués del Mérito.—Vinos y Coñac.—Jerez de la Frontera.**

4.ª Podrán emplearse tres colores y el negro, para ser reproducidos en tintas planas y por el procedimiento litográfico.

5.ª Los carteles deberán presentarse firmados por sus autores y acompañados de una tarjeta ó carta con el nombre, apellidos y domicilio del concursante.

6.ª El Jurado se compondrá de cuatro artistas elegidos por mayoría de sufragios entre los concursantes y de D. Francisco Verdugo, en representación de PRENSA GRAFICA.

7.ª Cada concursante deberá entregar fechada y firmada la candidatura donde se hagan constar los nombres de dos pintores, un escultor y un artista decorador, conocidos.

8.ª El plazo de admisión de originales empieza el día de la fecha y termina el día 30 de Abril de 1923.

9.ª Las obras deberán presentarse en el domicilio social de PRENSA GRAFICA (S. A.), Hermosil a, 57, de 9 á 1 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

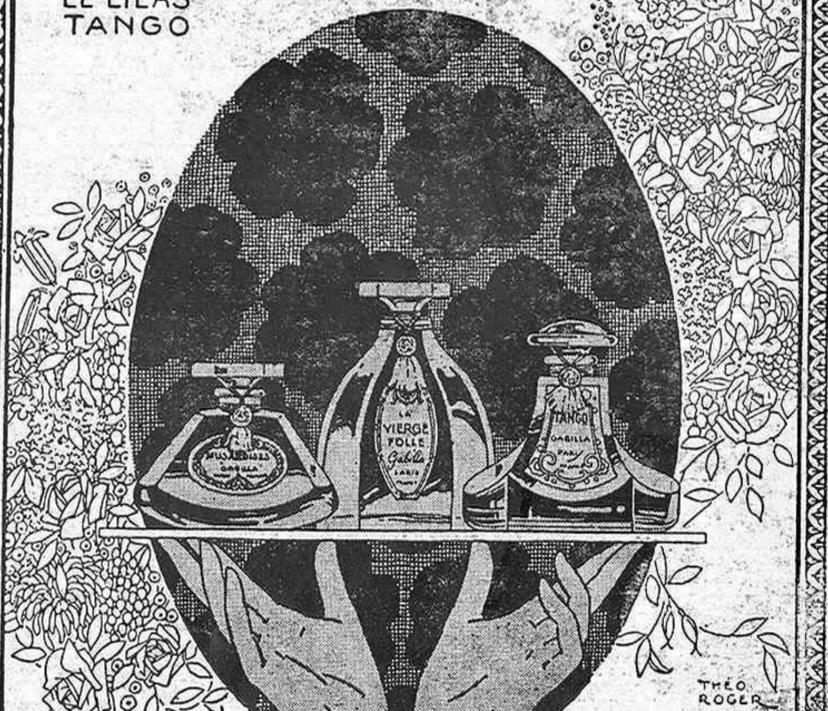
10.ª Los carteles recibidos se expondrán en un local público de Madrid, y el Jurado dictará su fallo dentro de los cinco días siguientes al de la inauguración.

11.ª Los premios se otorgarán indefectiblemente, y el fallo será inapelable, entendiéndose que el hecho de concurrir á este certamen indica la previa y absoluta aceptación de todas sus bases.

12.ª Las obras no premiadas deberán ser recogidas de PRENSA GRAFICA dos días después de clausurada la Exposición y antes de cumplirse los diez siguientes, entendiéndose que pasada dicha fecha no se responde de extravío ni deterioro alguno.

Madrid 28 de Marzo de 1923.

MUSARDISES
LE LILAS
TANGO



LES PARFUMERIES DE

GABILLA

6, RUE EDOUARD VII, PARIS.

**A los Corresponsales administrativos
de Prensa de toda España**

Se está ultimando la Federación de Corresponsales administrativos de Prensa de toda España.

Si usted simpatiza con el proyecto, y no quiere verse excluido de este organismo con los perjuicios consiguientes, dirijase hoy, sin falta, á **Ramón García Lara**, Apartado 233, SEVILLA.

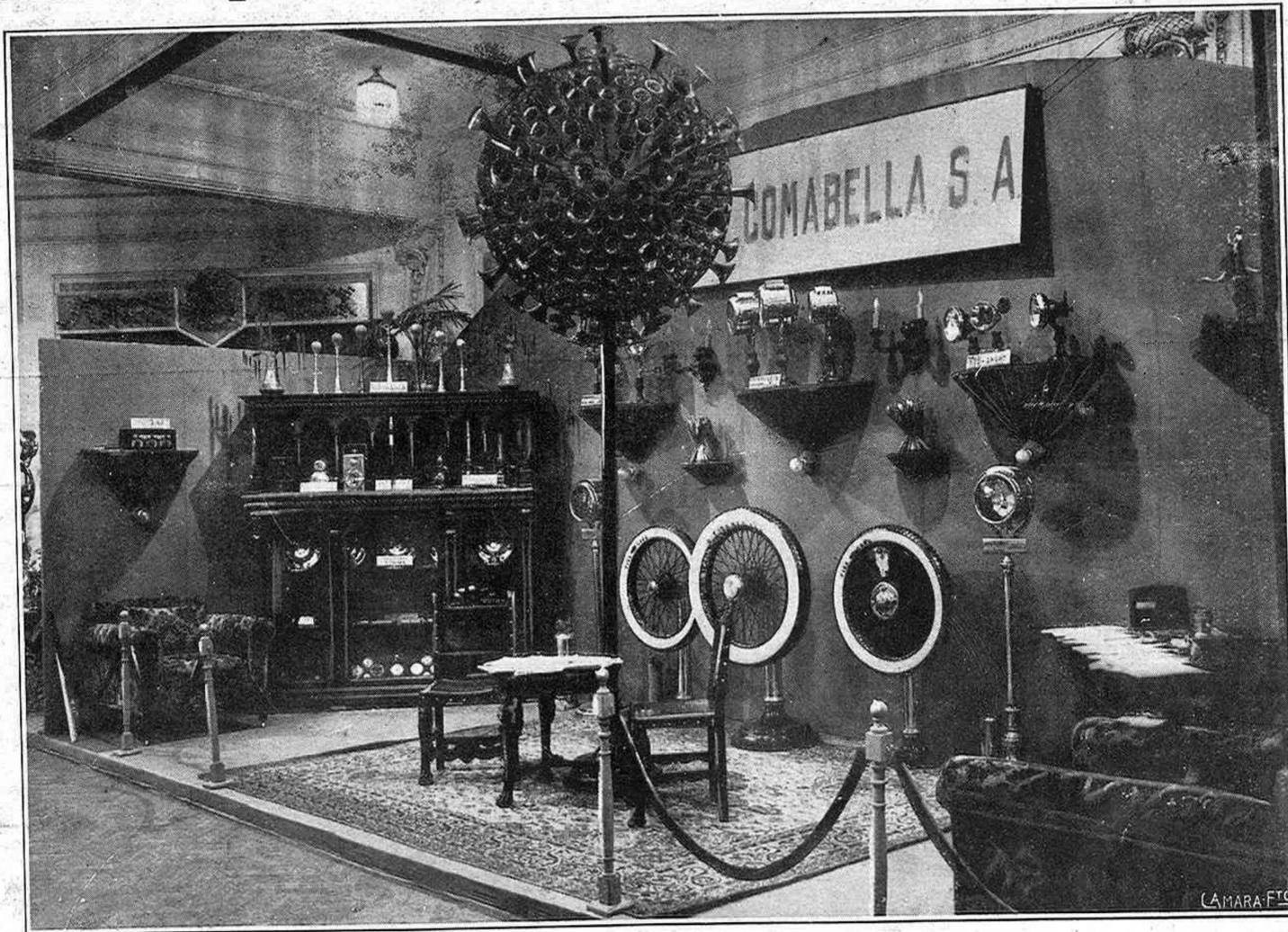
El "stand" de la Casa Corominas en el Salón del Automóvil



Un aspecto del magnífico «stand» que la importante fábrica de radiadores, Ricardo Corominas, presenta en el actual Salón del Automóvil, y en el que están expuestos los más variados modelos, entre los que se destacan los de motores de aviación, que constituyen una de las especialidades de esta acreditada Casa, proveedora de fábrica de automóviles tan importantes como Hispano-Suiza, Elizalde, David, España, etc., etc., y única que puede ostentar el honroso título de Proveedora efectiva de la Real Casa española. Nos congratulamos del éxito enorme obtenido por el señor Corominas con su especialidad, cuya perfección de trabajo responde a una experiencia insuperable y a una inteligente dirección de sus talleres.

FOT. CORTÉS

La Casa Felipe Comabella en el Salón del Automóvil



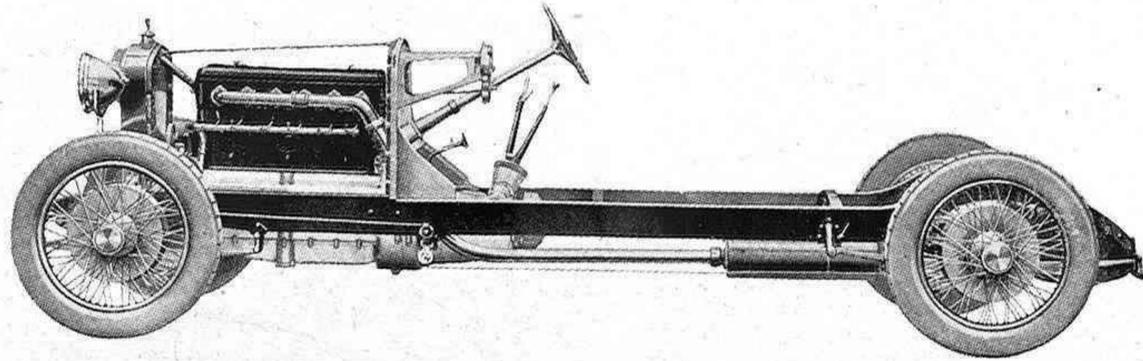
«Stand» de la importante Casa Felipe Comabella, de accesorios para automóviles, en el que están expuestas, entre otras especialidades de la Casa, las interesantes instalaciones de alumbrado de acetileno y oxígeno ACETO; las ruedas metálicas HERING, especiales para Ford; las baterías de hierro y níquel S. A. F. T., insulfatables; los gatos hidráulicos R. A. K.; las bocinas S. M. A., etc., etc.

Despacho y depósito: Reina, 39 y 41, Madrid.

LAMARA-FOT

La Sociedad Española de Construcción, Representación y Explotación del Automóvil en el Salón de 1923 del Palacio de Hielo

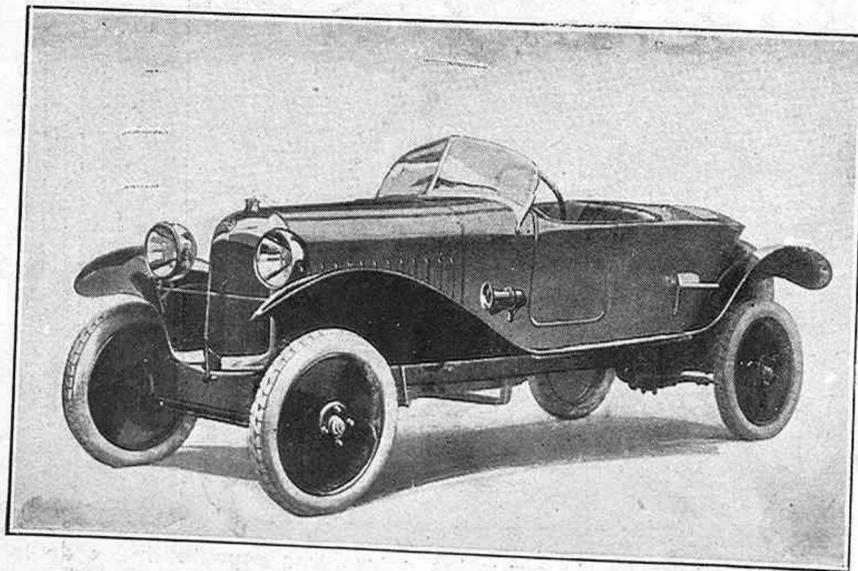
El chasis
seis cilindros
C. O. 2. 80 × 150
"Delage"



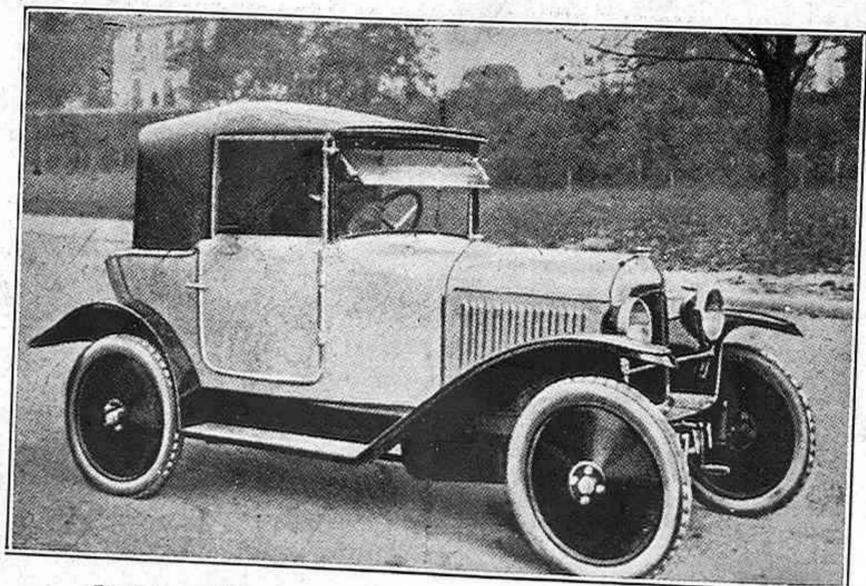
Este modelo, que es la última creación de la Casa Delage, ha ganado todos los Concursos donde se ha presentado desde su aparición



El «stand» de la Sociedad Española de Construcción, Representación y Explotación de Automóviles en el Salón del Automóvil. — Esta Sociedad representa las marcas «Delage», «Citroën», «Landa» y «Kegresse», y tiene su Exposición en la calle de Goya, número 6



El tipo «Caddy», joyita del último Salón de París, cuyo éxito en el Palacio de Hielo no ha sido menor



El mismo modelo de cochecito, forma «cabriolet», en el que se une lo útil y lo agradable

La Esfera

Año X.-Núm. 485

Madrid, 21 Abril 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO

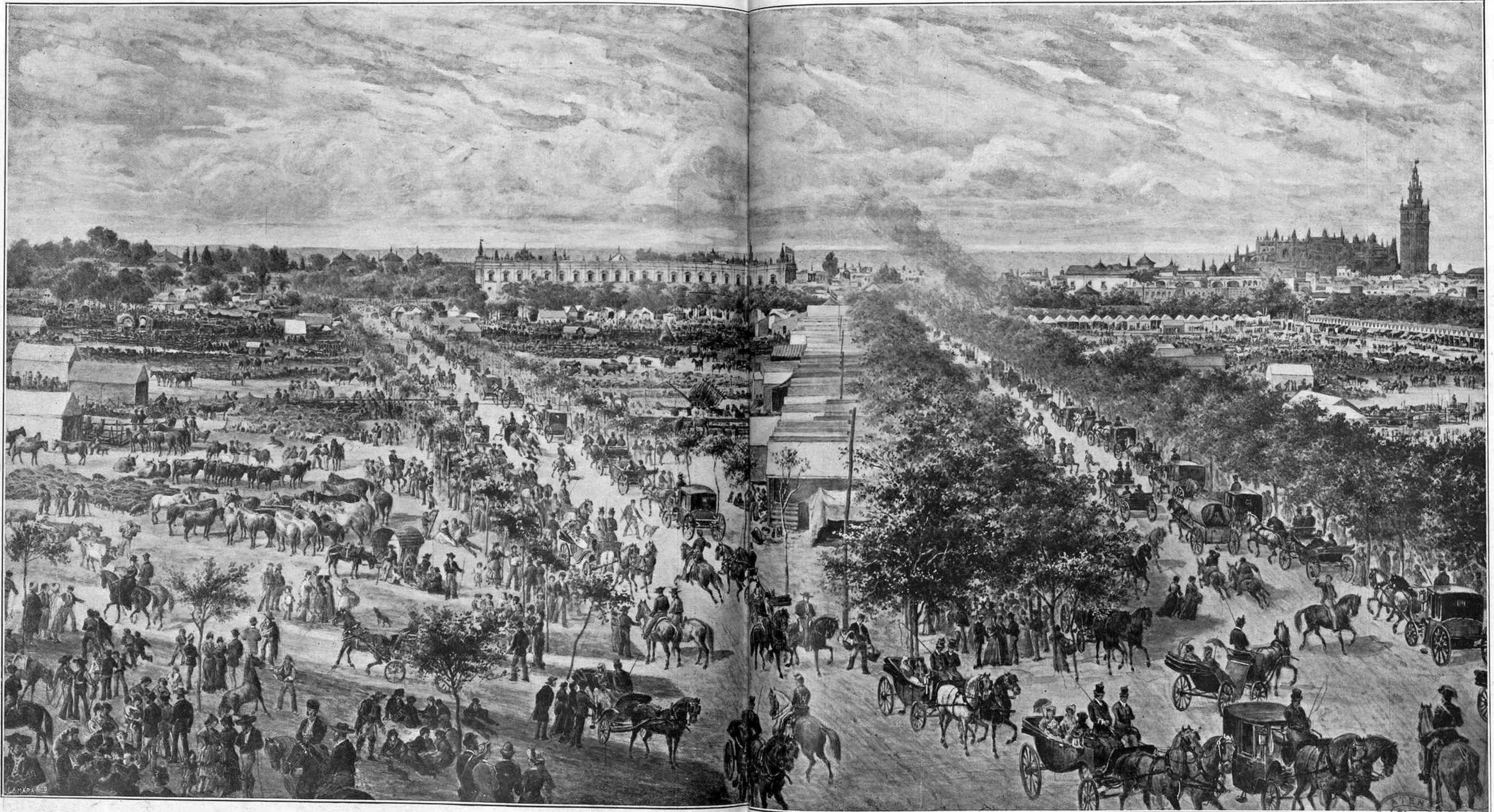


EN EL JARDÍN PAGANO.—ROSA DE AMOR

Dibujo original de Enrique Ochoa



LA FERIA DE SEVILLA



La Feria de Sevilla, según un curioso dibujo antiguo

Los más afortunados se van a esta feria atractiva y dichosa. Son los optimistas, ó, si no lo son, vuelven optimistas. Yo creo que donde se hizo optimista y abierto de ventanas al Mediodía el gran D. José María Salaverría, fué en aquella feria de Sevilla, en que estuvo antaño.

La feria de Sevilla es la feria radiante, la feria que mejor recuerda las clarividentes ferias antiguas, entre otras las ferias de Madrid.

No es el campo de la feria lo más importante de la feria sevillana, sino cómo se pone la ciudad, cómo se siente en fiesta, cómo desde muy temprano se abren los balcones a la mañana de la feria, llena de flautas de madera, llena de pregones, llena de trinos.

En todas las habitaciones, en los gabinetes—y no digamos en los patios—, se siente la feria, entra la feria, se rompachina la feria y toma por suyas las mecedoras y se está meciendo constantemente horas interminables y festivas. Hasta en las botijas, hasta en las licoreras que tienen colgadas sus siete copitas

a la cintura, como botellas cluecas, se nota la feria. La feria de Sevilla es la misa mayor para festejar el vivir, el seguir viviendo, el hecho suculento y supremo de seguir viendo las cosas.

En esas vacaciones de todos que hay en una feria, hay los paseos inacabables, los paseos por la mañana, por la tarde y por la noche; esos paseos sucesivos, obligatorios, jadeantes, que se justifican sólo durante la feria; paseos de feria puros, paseos de ida y vuelta que a veces marean, porque se llega a sospechar que se mueve la tierra y no nosotros; que la tierra gira enloquecida alrededor de la luna.

Da cierto reparo permitirse el lujo inaudito de ir a la feria de Sevilla. Quizá pudiéramos irnos, pero nos parece demasiado grande tentación y tememos la gula excesiva de vivir que se produce en el ferial sevillano.

La feria sevillana atrae, además, a muchas gentes de alrededor, todos los que en los pueblos comarcanos se sienten dueños de la vida ó dispuestos a una

de sus inolvidables semanas de felicidad, quizá a la única semana clara de su vida. Para todos esos pueblerinos que nos encontramos en la feria, la feria tiene el valor de un espectáculo antiguo y la sienten como en tiempos lejanos. Es muy gustoso fisgar cómo sucede eso, cómo andan como por una Exposición Universal esos dos que todo lo admiran, cómo esa joven casadera encuentra en la feria un subrayado de la vida, un extraño recorte que la hará imborrable la calidad de este tiempo ferializado.

La emoción de la feria sevillana es emoción de feria oriental y recuerda la feria sevillana de Damasco. Es parada la feria de Sevilla, para que la vida del errante se decida, para que en la vida de cada cual haya un hermoso capítulo de novela.

La feria, radiante, boyante, encasetada como un Lido de tierra adentro, como playa interior, merece la pena de tomar los trenes que salen después de cenar, esos trenes a los que se va como si se fuese al teatro, trenes en los que

parece que se van a oír toda la noche conversaciones entretenidas y se va a jugar a las prendas y dos señoritas que dejaron en la red el sombrero de velillo flotante bailar las sevillanas.

Esos trenes que van a la feria de Sevilla pitan de otro modo, pitan con gran pito de feria, pito de cristal con un floripondio en la punta—el floripondio polipétalo del humo.

Van a Sevilla y lo saben, van a la merienda constante, al jaleo de los cafés en los que la feria se cita como en los teatros y en los que los paquetes de azúcar con un papel de seda cortado en tiras son como regalo precioso del día, como solemne agasajo del dueño del café.

Hasta aquí llega una brisa auténtica de la feria de Sevilla, y es para nosotros, en nuestro fondo, como una verbena anticipada y en emplazamiento más ideal.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



DOMADORES DEL ÉXITO

M A R Í A C A B A L L É

EL momento que las circunstancias me obligaron á escoger para visitarla en Apolo, con pretensiones de entrevista, no pudo ser menos á propósito.

Noche de su beneficio. De su primer beneficio en España, y, naturalmente, motivo de preocupación, aunque parezca mentira, en artista tan aplaudida, que debía estar segura de haber conquistado con su hermosura y con el talento de su arte al público madrileño.

La hallo nerviosísima, preocupada.

—Pero, ¿por qué?—la pregunto extrañado.

—No sé. Temo que el público no venga, lo que sería un fracaso muy importante y muy lamentable para mí... Estoy sin comer y con una tensión nerviosa tremenda...

—Y en la mejor disposición de ánimo, naturalmente, para una entrevista—le digo, después de varias frases, con más buena intención que acierto para alejarle sus recelos.

—Eso no quita para que yo esté á su disposición...—me contesta amablemente—Puede usted preguntarme lo que guste. ¿Quiere usted venir á mi cuarto?

Salimos del saloncillo.

El pasillo está atestado de corbeilles hermosísimas. Mucho más bonito que un jardín, porque en los jardines no suelen brotar las flores con tanta profusión ni de tan artístico modo como se muestran allí. Sobre la policromía alegre de aquel fondo florido y perfumado con el afroditico aroma de los claveles, destacan con más relieve la sensualidad de la figura, un poco demasiado cimbreante, y la arrogancia del busto y la gitanería de esta mujer inquietante, de cara como atormentada por un fuego interno y ojos que parecen reírse del propio fuego interior ó querer ocultar bajo una perenne sonrisa, que, por perenne, de sonrisa apenas si le queda traza, alguna pena roedora ó una sed imposible de saciar, como esas mujeres cuyo tipo ha inmortalizado Romero de Torres con su pincel. ¿Sed de amor? ¿Sed de gloria? ¿Simplemente de popularidad?...

El saloncito de su elegante á la par que artístico camarín está igualmente florido y perfumado. Por todas partes regalos valiosos...

Constantemente interrumpe nuestra entrevista la llegada de nuevos presentes.

—¿Y aún tiene usted miedo esta noche? Todos esos obsequios son nuncio de la triunfal velada que le aguarda á usted. Con que va usted á cenar..., ó no hay interviú...

Y á fuerza de insistir, acaba por tomar dos yemas batidas, una tacita de café y una copa de champaña; y ya reanimada un poco, empieza á contestar á mis preguntas:

—Sí. ¿Por qué no poner los años? Tengo veintiocho. No sé por qué han de callarse. Además, que ahora con esto de los pasaportes no hay manera de ocultarlos.

—¿Es usted argentina?

—Sí, señor. Hija de padres españoles. Mi pa-



María Caballé en «La Tiera de Carmen»

FOT. CALVACHE

dre, D. Manuel Caballé, fué empresario de teatros, y llevó muchas Compañías á América. En una de ellas iba mi madre, D.^a Carlota Millanes, que también fué artista...

—Y una excelentísima artista y una eminente cantante...—dije yo—En su familia abundaron las artistas.

—Sí. Hermana de mi madre fué también otra tiple muy aplaudida que murió en un naufragio: Lola Millanes. Y tía mía es también María Millanes, que ahora se dedica al verso y va con la Xirgu.

—Habiendo tanta artista en su familia, usted conocerá el teatro desde niña.

—No lo crea usted. Mi madre no quería que yo fuese artista, y procuraba alejarme del teatro. Yo no iba al teatro más que los domingos, como cualquier hija de burgueses.

—¿Dónde se educó usted?

—Hasta los diez años, en Buenos Aires, en un colegio de monjas salesianas...

—¿Era usted muy aplicada?...

—Era, sobre todo, muy dócil. Lo era y sigo siéndolo. Eso no quita que fuese muy traviesa...

—¿Tenía usted ya afición al teatro?

—Mucha. En el colegio representaba comedias, y á pesar de ser una chiquilla, dicen que

no lo hacía del todo mal... A los diez años mis padres vinieron á España, donde concluyó mi educación. Ya no fuí al colegio. Mis padres me pusieron profesoras de francés y de piano en casa.

—¿Dónde empezó usted su vida artística?

—En la Academia de Miguel Echegaray, que dirigía Juan Gómez Renovales. Y cuatro años más tarde me fuí á Centroamérica, á reunirme con mamá. La convencí de que me dejara seguir mi afición, y me dediqué al teatro. Debuté con *El barquillero* y *La gatita blanca*.

—¿Sería usted una chiquilla aún!...

—Sí, señor. Tenía diez y seis años...

—¿Y de novios y pretendientes á su mano ó á su palmito?...

Se queda un instante cortada la hermosa tiple, y me contesta:

—Yo he sido muy poco noviera. Mi pasión grande ha sido el teatro.

—¿Y ha tenido usted que luchar mucho para triunfar?

—No, señor. En primer lugar, yo he tenido mucha suerte; y luego, como empecé respaldada por el prestigio y la influencia de mamá, yo no he tenido que conocer el aprendizaje que otras artistas han tenido que soportar. Luego, cuando se retiró mamá de la escena, ya subí por mi propio esfuerzo.

—¿Es cierto el episodio novelesco que de su vida contó, con mucho ingenio por cierto, José L. Mayral en una amenísima entrevista con usted, publicada en *La Voz*?

—Sí, señor. Al teatro donde yo actuaba asistía asiduamente el Presidente de la República mejicana, el famoso Huertas. Se había estrenado entonces una obra titulada *El*

Tenorio Sam. Una cosa patriótica y, naturalmente, en contra de los Estados Unidos del Norte. El actor representaba ser los Estados Unidos, y yo, la República mejicana... A Huertas le chocó que yo, argentina, interpretase con tanto calor un papel de mejicana, y quiso conocerme personalmente. Pero luego resultó que le gusté también mucho como mujer, y que se propuso lograr lo que yo, ni por mi educación ni por mi naturaleza, había de concederle... Se puso tan pesado y su asedio fué ya tan resuelto, y además el buen señor era tan temible, por decidido, que consideré que el único medio de salvación estaba en la fuga. Y un día, cuando el Presidente estaba decidido á apoderarse de mi persona á toda costa, y ya lo tenía todo preparado, me metí en un automóvil, en compañía de mi madre, y á toda velocidad salí escapada de Méjico con dirección á los Estados Unidos. Fué un viaje algo largo, pero no había más remedio. A Huertas, acostumbrado á imponer su voluntad, le descompuso mi negativa á aceptar sus proposiciones, sobre todo porque para él era una cosa insólita que una artista le rechazase. ¡Con tantas como habrían deseado que él les hiciese la merced de hablarles!

—Y en los Estados Unidos, ¿adónde fué usted á parar?

—A San Francisco de California, donde se estaba celebrando entonces una magnífica Exposición. Allí había teatros de todos los países. Yo fui contratada para el mejicano...

—¿Y ya no ha vuelto usted más á Méjico?

—Sí. Después de terminar mi contrato en San Francisco de California. De allí me fui al Principal de Méjico, donde hice *La duquesa del Tabarín* y otras operetas, en las que gusté mucho. Hice una temporada muy bonita, y el maestro Lleó me contrató para llevarme á La Habana...

Con este motivo dedicamos un recuerdo á este infortunado músico valenciano, que tuvo más talento que suerte.

—¿Qué le ocurrió á usted en La Habana?

—Lo mismo que en otros sitios. Que gustó mucho mi labor y que tuve un gran éxito. Entonces me contrató Velasco, y en La Habana estuve dos años en su Compañía haciendo operetas, que es el género que más me gusta y en el que más aplausos he conseguido...

—¿A qué edad se casó usted?—iba a preguntarle.

Nuestra charla, que iba á entrar en un terreno gustoso á los amigos de confidencias íntimas, fué interrumpida por la entrada de varias compañeras de la artista, que acudían á felicitarla y á husmear los regalos.

Cuando nos dejaron solos intenté una nueva pregunta:

—¿Ha sido usted feliz en su matrimonio? Nuevamente fuimos interrumpidos.

¿Ustedes no han estado hablando por teléfono y les han quitado de pronto la comunicación?

Pues ese mismo efecto me causaban á mí las interrupciones, y, me lo figuro, el mismo efecto poco grato producirá al lector deseoso de conocer las intimidades más sabrosas de una artista. Sobre todo al ver mi falta de fijeza de aten-



María Caballé con su madre, la notable artista Carlota Millanes

ción, que entonces, cuando estaba hablando con la hermosa tiple, me hacía olvidar de lo que acababa de preguntarle y de insistir en mi pregunta, ya que había quedado sin formularse y, naturalmente, sin respuesta.

Alguien de los presentes habló de divorcio, refiriéndose á alguna persona por la que se interesa un divo de ópera.

—Sí—dijo María Caballé con acento de comprensión entre triste y desengañada—. Es bastante para que deseen divorciarse dos esposos la incompatibilidad de caracteres. No hace falta más. ¡Es tan triste la vida en común entre dos personas que no se entienden, que no congenian! Es eso peor que el tener un gran defecto cualquiera de los dos cónyuges. Porque á los defectos se acostumbra una ó uno. ¡Pero eso de pensar en todo de modo distinto, de estar en perpetuo desacuerdo!...

Vino otra visita. Preguntó no sé qué, y me pareció que María decía: «No. No hay más motivo que ese. Yo no tengo queja de él, ni creo que él la tenga de mí...»

Por muy indiscreto que sea un periodista, y yo confieso que á veces lo soy, no me atreví á preguntarle á la hermosa artista á quién se refería ni de quién trataba.

—¡Vaya!—exclamó amablemente la artista, volviéndose de nuevo hacia mí—A ver si me dejan atenderle á usted.

—No se preocupe usted. Al contrario, me complace que las interrupciones obedezcan á felicitaciones y presentes... Usted merece mucho más...

Hubo que suspender nuevamente la entrevista para que María pudiese vestirse. Iba á comenzar la representación. Cuando estuvo lista para salir á escena entré otra vez á su cuarto, llevándole esta buena nueva:

—¡Vaya, María! Deseche usted ya sus temores y recobre la tranquilidad de sus nervios: hay una magnífica entrada; tendrá usted el teatro muy bonito, como corresponde á una artista de su mérito, á una artista que tiene un público propio y numeroso de admiradores.

—¿De veras?—exclamó, dudándolo aún, en un tono de graciosa infantilidad, porque, como todas las mujeres muy mujeres, lleva ésta dentro una niña grande.

Reanudamos la *interview* á empujones, como quien dice, concluida la función de su beneficio. Tenía motivos para estarmu y contenta. El éxito había sido como tenía que ser. Un gran triunfo.

Aumentaba la emoción y la alegría el hecho de haber cantado en obsequio suyo, en la función de su beneficio, su propia madre, Carlota Millanes, y de haber reverdecido sus laureles con la cabeza coronada de canas, lo que demuestra un gran mérito, y, por lo que tiene de atrevimiento, un gran cariño por su hija.

Del escenario á su cuarto no se podía pasar, porque no se cabía allí de admiradores y de compañeros que iban á darla sus plácemes.

La artista repartía bombones y flores, radiante de júbilo la cara gitana, tembloroso y

agitado el gallardo y cimbreante cuerpo.

Lascanas tillas parecían cada vez más tristes conforme se desnudaban de flores...

En un instante que pudo volver á atenderme continuó en tono de *interview*:

—Diga usted que una de las alegrías más grandes de mi vida artística fué cuando desembarqué en España. Era mi mayor ilusión el ser aplaudida por este público y estrenar obras de autores españoles... Y con la misma ilusión voy ahora á mi tierra, á Buenos Aires... Si el público de allí me aplaude como el de aquí, ya no me quedará nada que desear en mi vida artística...

—Una última pregunta: ¿Posee usted la virtud del ahorro?

—¡Ay, no! No tengo nunca un cuarto ahorrado. No sé guardar el dinero... Siempre me digo: «Desde el mes que viene...»; pero... Me gustan demasiado los trapos... Ya lo ha visto usted: yo me he obsequiado á mí misma en la noche de mi beneficio...

Efectivamente: en mi presencia le trajeron un espléndido abrigo de piel de *petigris* que se había comprado.

—¿No ha tenido usted ninguna gran tristeza?

—Algún desencanto, sí; pero han sido más las alegrías que las tristezas en mi vida... Yo me considero una mujer muy feliz... Los peores días de mi vida fueron cuando tuve á mi hijito muy enfermo; tanto, que hubieron de operarle...

—¿Qué querría usted que fuese?

—¿Qué querría una madre para su hijo!

Lo que más le deseo es que sea talentoso, que sea muy inteligente, porque siendo muy inteligente será dichoso y hará dichosos á quienes le rodeen... Le advierto que ha sido mi mayor preocupación eso. Así como otras mujeres cuando están encinta sólo desean que sea guapa la criatura que esperan lanzar al mundo, yo sólo le pedía á Dios: «Que sea muy inteligente, que tenga mucho talento...»

E. GONZALEZ FIOLE



María Caballé en «La Tierra de Carmen»



María Caballé en «La Tierra de Carmen»



UNA FECHA INMORTAL

23 DE ABRIL DE 1616

AUNQUE no buenas memorias tenía para el hidalgo Don Miguel la toledana y famosa villa de Esquivias, en donde matrimonio con poca fortuna, y en donde casi constantemente, como apegada al terruño, asentaba su mujer, D.^a Catalina de Salazar y Palacios, hubo de recogerse en aquel lugarón en los comienzos del año 1616, para ver de poner botanas á su quebrantada salud; pero el mal venía tan por derecho y por tan áspero camino, que no dejó espacio al alivio, y así determinóse á volver á la Corte, en donde, si no más sosiego, podría encontrar mejores médicos que lograsen retenerle la hora suprema que para todos ha de sonar en el reloj de la vida.

Aquella sed hidrópica que atormentábale con tanta crueldad, no le dejaba sosegar un punto; y aunque teníanle dicho:

«Vuesa merced, señor Cervantes, ponga tana al beber, no olvidándose de comer, que con esto sanará sin otra medicina alguna; así podía él dejar de beber á todo su beneplácito, como si para eso sólo hubiera nacido.»

Volvió á la Corte, se metió en su casa, y ya no volvió á salir de ella sino entre cuatro hermanos de la V. O. T. á su sepultura ignorada en el Monasterio de las Trinitarias, que alzabase á pocos pasos de su misma mansión.

Aunque tan alta y honrada vecindad tenía como la de Lope de Vega, no solía olvidarse de sus ansias charlando con tal personaje, que aunque las paces habían hecho, era el insigne capellán tardo en olvidar sus rencores, cuanto el padre de *Don Quijote* era franco y liberal.

Lo más que el autor de *La Dorotea* solía hacer era preguntar por la salud del paciente, cuando pasaba junto á su casa. No había quien al cabo de los años le quitara del pensamiento que aquella décima de cabo roto con que un ingenio sevillano saludó la aparición de *El peregrino en su patria*, apadrinado por don Juan de Arguijo, fué tramada por la misma mano que compuso las hazañas portentosas de *El Ingenioso Hidalgo* manchego, siendo como era el exabrupto obra del poeta maleante Alvarez de Soria, que por castigo (harto duro) de sus desmanes, murió ahorcado en Sevilla.

Los contados ratos que el mal tenía despejado á su merced, pensaba en los trabajos que traía en el telar de su privilegiado ingenio; y aun conociendo que la muerte acercábasele á grandes zancadas, no dejaba de recomendarles á la munificencia de sus protectores; y así, una de las postreras maravillas que trazó su áurea pluma es aquella

dedicatoria del *Persiles* que dirigió al conde de Lemos, en donde con tanta lucidez da razón de que de allí á cuatro días habrá cesado su vida y tendrá comienzo su gloria, que será duradera por los siglos de los siglos.

Terribles eran las angustias que en aquellos postreros días dábanle de consuno la disnea y la sed.

Doña Catalina, aunque nunca mostró grande afecto por su glorioso marido, sabiendo el trance en que estaba, y á pesar de los consejos de su hermano, el clérigo Juan de Palacios, no quiso dejar de asistirle en el último trance como buena esposa, y vino á su lado.

Mas aunque aquel remusguillo cristiano no hubiérale movido la conciencia, ya otras manos femeninas más blandas habían tomado el gobierno del enfermo: eran las de su hija Isabel, en quien tanto tenía cifrado Cervantes, por ser el fruto de aquella Ana Franca, su amor más intenso. A las veces, también solía distraerse el dolor con la parleta del clérigo D. Francisco

Martínez Marcilla, su casero, que íbale preparando para el eterno viaje que tenía que hacer de allí á tan poco espacio.

Llegó el día en que las Letras españolas hubieron de vestir luto perpetuo: el 23 de Abril de 1616.

Ya puede decirse que su merced amaneció sin vida.

Desde que cayera en el lecho de que no habría de levantarse más, estaba el triste enfermo casi sentado por el apoyo de un rimerero de almohadas; esta posición consentíale respirar, aunque con imponderable angustia. Su boca no se abría más que para absorber aire y pedir agua. En la nobilísima y bien concertada faz iba encajándose la máscara espantosa de la muerte; los ojos perdían la luz por momentos; la nariz se afilaba, yendo á tomar hermandad con la barba; los bigotes, ya blancos y siempre tan cuidados, caían lacios y desvaídos hasta cubrirle los labios por entero; la llama del pensamiento quedó muerta en las tinieblas de la otra vida.

Un soplo casi imperceptible y ronco salió de su boca, inclinó la cabeza y cayó en el alucinante misterio de la Muerte.

Al pie de la cama deshacíanse en lágrimas y exclamaciones de dolor la hija, doña Isabel; la esposa, doña Catalina, y la sobrina, D.^a Constanza de Figueroa.

Presto corrió la noticia por todo el barrio; y llegando al mentidero de representantes, se expandió por toda la Villa y Corte de las Españas...

De los primeros en acudir á la casa mortuoria, fué Lope de Vega.

Entró abriéndose paso por entre todos los curiosos que irrumpan la casa; se llegó al cuerpo muerto; estúvole mirando un buen espacio; arrodillóse, y con muestras de mucha contrición, rezó un responso; alzóse luego; buscó á las personas allegadas al difunto, y diciendo por vía de consuelo: «Es camino que todos hemos de hacer, y no hay sino rogar á Dios por su alma», salió moviendo la cabeza y fuése á sus menesteres.

Los hermanos terciarios de San Francisco amortajaron el cuerpo con el hábito de su Orden, y le pusieron en la caja; tomaronla luego en hombros y llevaronla al vecino Monasterio de Trinitarias, donde por lamentable descuido de todos habría de tener ignorada sepultura.

Con el cuerpo del manco inmortal se perdió alguna parte de su alma, que tales serían los manuscritos de la parte segunda de *La Galatea*, el *Bernardo*, *Las semanas del jardín* y la comedia *El engaño á los ojos...*

VÉSPERO



*Viejas calles sinuosas
llenas de enrucijadas
conducen á la iglesia que se eleva
en la vetusta plaza.*

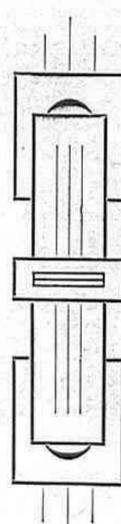
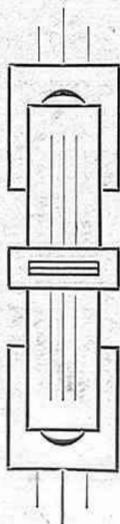
*La tarde en este otoño
evoca la fragancia
—en el recuerdo—de una novia antigua
que nos dejó la vida iluminada,
como este sol que cubre de oro y rosa
la paz—casi tristeza—provinciana.*

*Cruzan por la memoria
sombas ingenuas, ¡ya tan olvidadas!,
que aún tienen transparencias
ideales en el alma
y voces que conducen el presente
á ilusiones de ayer con sus palabras.*

*Tan, tan... Se va llenando el atrio
de gentes enlutadas.
Y siempre, de la torre, lento, cae
el lánguido tañir de la campana.*

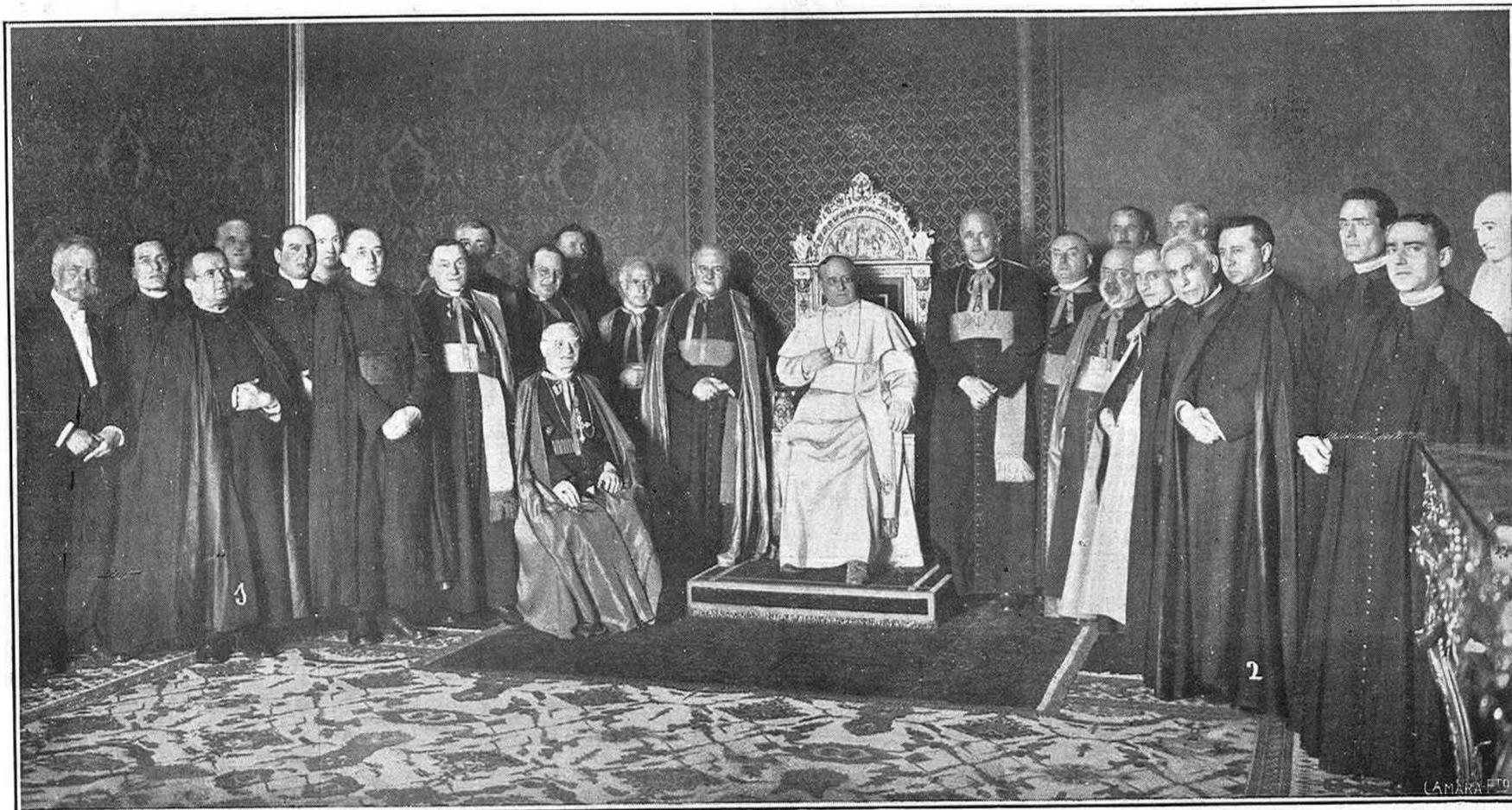
Eliodoro PUCHE

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

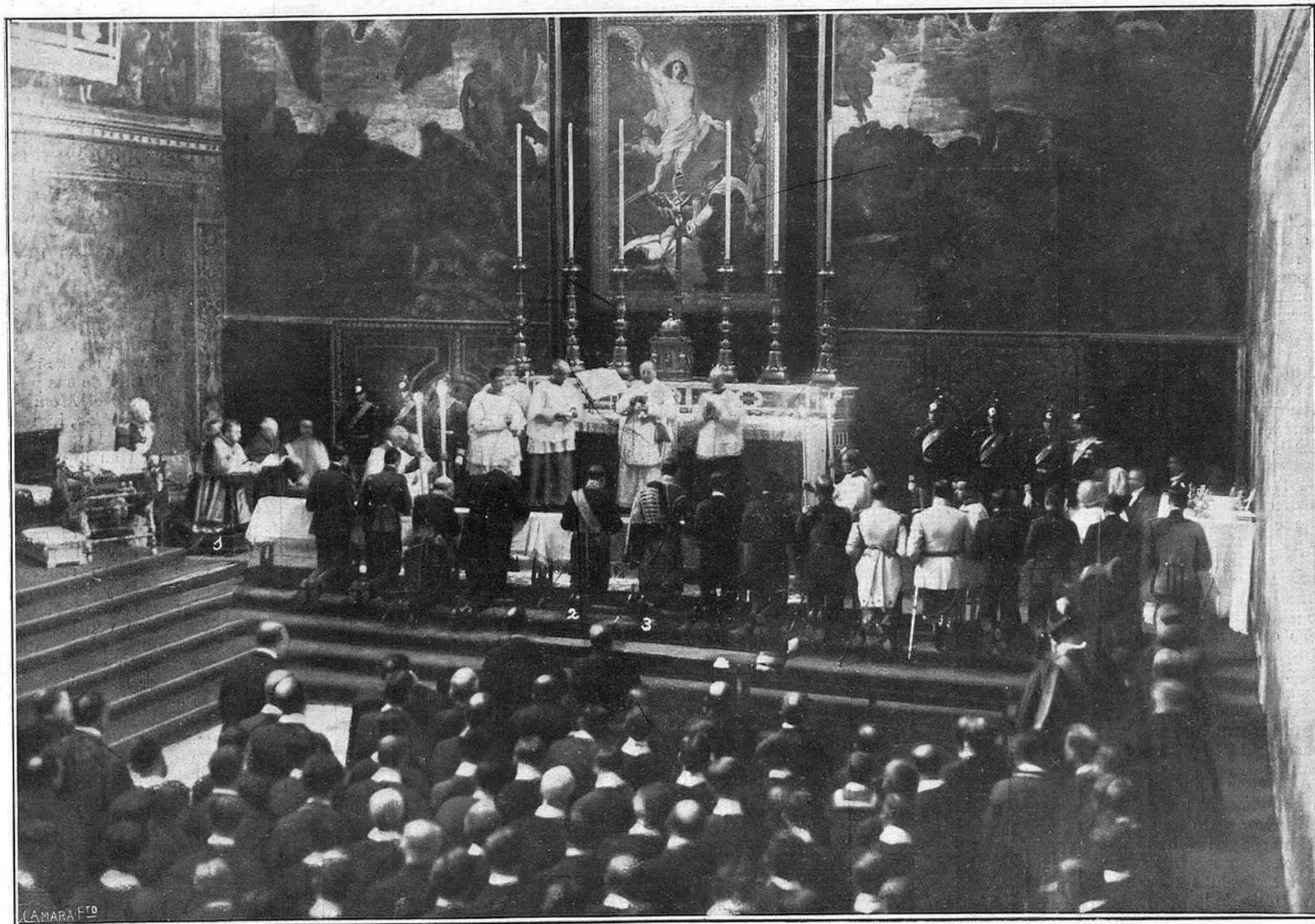


DIEGO SAN JOSE

NOTAS DEL VATICANO



Su Santidad Pío XI, rodeado de la Junta Directiva de la Obra Internacional para la Propagación de la Fe. (1) D. Joaquín Jovani, rector del Colegio Español en Roma. (2) El canónigo magistral de Madrid, señor Camarasa, delegado de España



Su Santidad el Papa Pío XI administrando la Santa Eucaristía á los peregrinos españoles de las Congregaciones Marianas, entre los que figuraban el Excmo. é Itmo. Sr. Arzobispo de Burgo, Cardenal Benloch, los marqueses de Rafal y de Rocamora, los señores D. Luis de Azara y D. Fernando Martín Sánchez
(Fotografías remitidas por Antamoro)

EL SUEÑO DEL REY

Y reuniendo en torno suyo al príncipe é infantiles, comenzó el rey su cuento, que un día fué sueño de otro monarca, su antecesor:

«Alrededor de hogar tranquilo de chimenea castellana encontrábase el rey y su Estado Mayor disponiéndose á dar la batalla decisiva que había de vencer de por vida al enemigo tenaz en la pelea. El plan estaba estudiado sabiamente, y no podía fallar; el movimiento envolvente era seguro, y una vez cogidos los contrarios en aquel círculo de cañones vomitando metralla, tendrían que rendirse los que quedasen, si alguno supervivía al fuego mortífero.

El rey quedóse dormido dando las últimas disposiciones, y los generales respetaron el sueño de aquel gran rey que peleara con tanta valentía por espacio de muchos días y sin descanso en otras tantas noches..., y... el rey soñó...

Era el día treinta y uno de Diciembre de... Al alborar el nuevo día, los campos enemigos deberían ser suyos, y soñó que llegaba el nuevo año, representado, como todos le hemos visto, por un niño alegre y bullicioso; pero esta vez el niño, á medida que se acercaba, el terror se pintaba en su rostro, y en vez del bagaje consabido de venturas, dichas y vida nueva, traía sobre la espalda una pesada carga de muertos, desdichas y matanzas sin tregua.

Las gentes, á su paso, huían; no se entonaban canciones de júbilo al nuevo llegado. Las palabras de odio y las blasfemias salían á flor de labio. El niño, al oír aquellas imprecaciones, y fatigado por el peso de aquella carga que abrumaba su cuerpo menudo, desfallecía y lloraba temblando de terror, al ver que tenía que ocupar un trono que era sustentado por millares de cráneos deshechos. Rendido cayó en tierra, y las gentes, ansiosas, se acercaron para verle morir; pero fué levantado por las manos hercúleas, aunque esqueléticas, de su padre el año viejo, y le repitió la frase del judío errante: «Anda». Volvió el niño á emprender el áspero camino; pero los obstáculos se sucedían, los montones de carne humana no le dejaban continuar, y el terror aniquiló las fuerzas del rey del tiempo.

Con pena honda le contemplaba su padre; ya las horas de aquel último día del reinado del viejo gobernador de los pasados tocaban al filo de la media noche; ya se sentía morir por instantes; ya el frío de la encmiga cruel le acuciaba.

Se acercó al niño en

esfuerzo supremo y lo levantó al nivel de su cabeza ciclópea; pero la campana de la iglesia próxima dejó caer en el silencio de la noche las doce campanadas, indicándole que la hora de su muerte era llegada, y cayeron al suelo padre é hijo como heridos por el rayo de Dios.

Y el rey seguía soñando. El mundo ya no existía; la luz no volvía á la tierra; la noche se hizo interminable, y aquel ataque al enemigo tan perfectamente ideado no podía darse, á pesar de la tenacidad de los generales y de las tropas, que aguardaban sin dormir el primer rayo del astro solar, que debía alumbrar con sus galas el hecho de armas más grande que presenciara la humanidad doliente.

El griterío era ensordecedor; por todas partes se escuchaba la palabra *maldición*; las ma-

dres, llorosas, con la melena al aire, buscaban á sus hijos para cobijarlos con sus brazos; los niños, abandonados, medrosamente se escondían en los rincones de sus viviendas; los hombres inútiles querían deshacerse de aquella pobre vida que tanto les estorbaba, y el rey soñaba que acudía á todas partes, que quería imponerse con sus voces de hierro; pero los soldados, acobardados por la negrura de aquella noche interminable, no escuchaban las órdenes de su supremo jefe y abrían sus ojos desmesuradamente y se apretaban en estrecho abrazo, con el terror de lo desconocido.

El rey soñaba que se moría ahogado por la sangre que á su garganta subía con fuerza inenarrable, que no parecía sino que toda la vertida en aquellas interminables jornadas se le agolpaba en los pulmones y no le dejaba respirar...

Y el rey, soñando, despertó, y al despertar contó al generalísimo su cruento sueño y dió órdenes para pactar con el enemigo, y toda su furia se deshizo en llanto, y al caer sus lágrimas sobre las losas secas, se dice que florecieron unas ramas mustias que estaban cerca de la chimenea, y que estas ramas dieron flores de siemprevivas, que eran las flores de los muertos, y que el mismo rey las llevó á los campos de batalla.

La guerra terminó; las madres secaron su llanto; los hijos volvieron á labrar la tierra, que era la vida de todos; los niños cerraron sus ojos al terror y los abrieron á la ventura; los inútiles, pobres despojos de la barbarie humana!, ayudaban como podían en los quehaceres domésticos, y el rey nuestro señor, arrepentido de sus yerros, fundó el *Monasterio del Perdón*, ingresando en él y abdicando en su hijo primogénito.»

Y los infantiles, que escuchaban al rey, lloraban, y el príncipe heredero rompió su espada y la arrojó al fuego en señal de que él no continuaría la historia sangrienta de su antepasado.

Y por la habitación se escuchó el murmullo de una oración, comenzada por el rey, en acción de gracias al Todopoderoso por haberle concedido un reinado tranquilo y feliz.

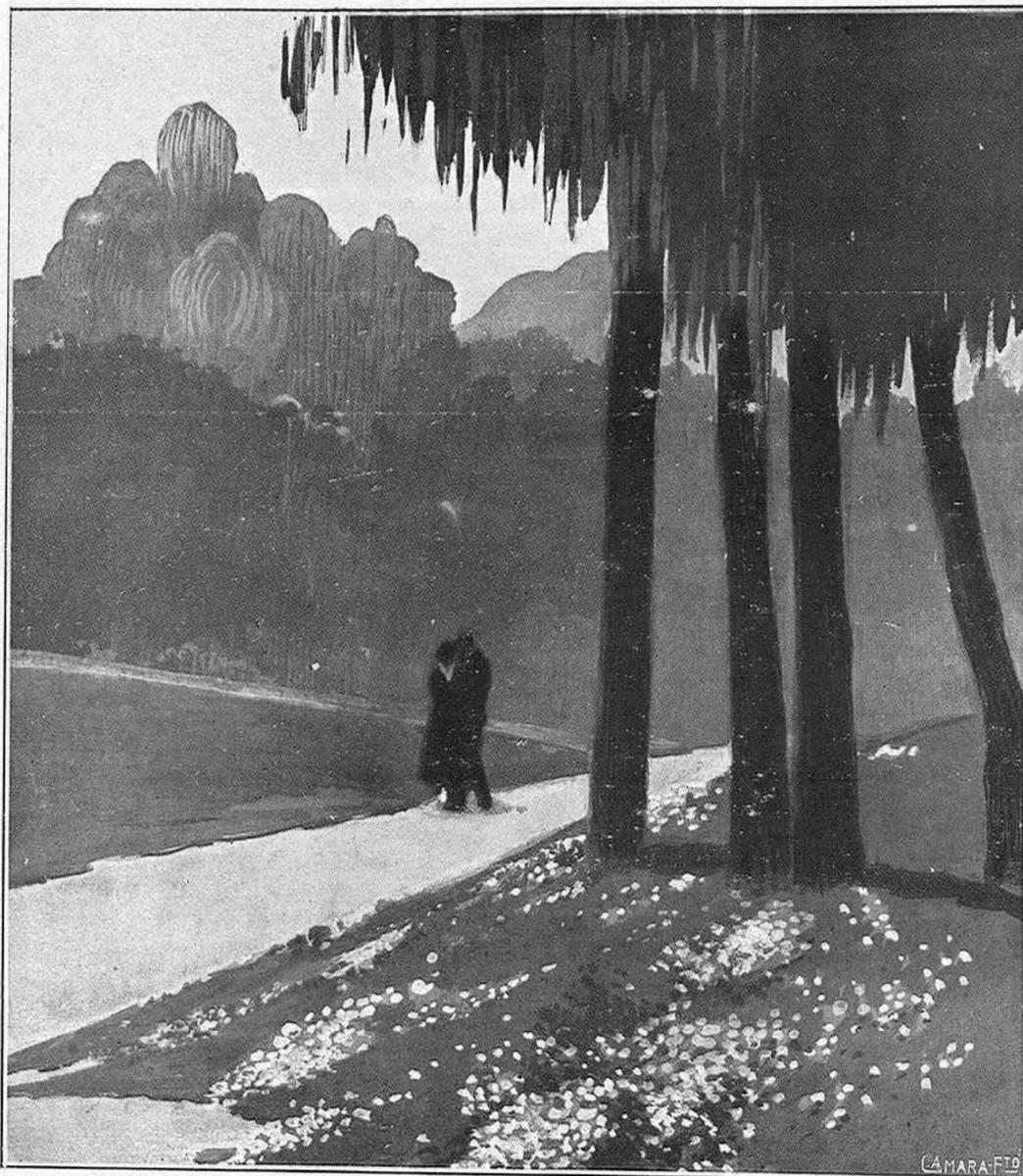
Dios te salve, María, llena eres de gracia.

Y los pequeños repetían:

«Dios te salve, María...»

Juan GÓMEZ RENOVALES

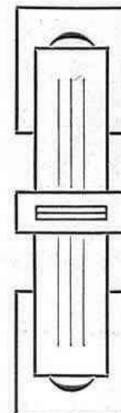
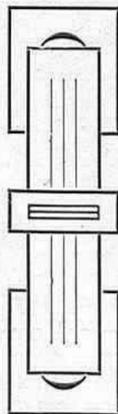
PASEO SENTIMENTAL



*Tenía la tarde de la Primavera
una emoción de trinos y de rosas.
A mi lado el poeta caminaba,
y eran miel las palabras en su boca:
«Sembremos nuestra luz
en los surcos de sombra;
florecerán mañana las semillas
en una nueva aurora
—esas semillas que serán un día
pan en todas las bocas—;
abramos nuestras puertas al futuro;
miremos con amor todas las cosas;
hablemos sólo con nuestras palabras,
y no seamos la sombra de otra sombra.»*

Eliodoro PUCHE

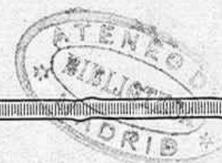
DIBUJO DE VERDUGO LANDI



LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



«Paisaje argentino», cuadro de Bernardino de Pantorba



A los poetas

G. D'ANNUNZIO

*Sobre el sonoro yunque, rendidos vuestros brazos,
forjáis inútilmente el verso escultural...
¡Misérrimos artifices! ¿A qué esos martillazos,
si apenas débil chispa de luz lanza el metal?*

*El cáliz primoroso, vuestro buril en vano
labrar quiere inseguro... ¡El vino del amor
destella en frágil copa, mas pierde el soberano
aroma, que el sentido incita, embriagador!*

*—¡Necios!— á gritos dicen, fatigas y tropiezos—
Perdida vuestra fuerza, tan sólo os restará
morir obscuramente del ocio en los bostezos,
donde á perderse toda vuestra existencia irá.*

*¡Mas, no!... De sol en frente, sobre la guerra humana,
auspicio lisonjero que marca el porvenir,
surge á vuestro saludo, ¡oh, triste caravana
que va por los «desiertos poblados» á morir!*

J. JURADO de la PARRA

Don Juan

AL POETA JOSÉ LEBRÓN MORALES

*Don Juan salía del infierno. Había
envejecido y padecido tanto,
que apiadado el Señor de su quebranto
llamóle al paraíso. Lo traía*

*en su barca Caronte. Melodía
de etérea flauta acompasaba el canto
de un coro angelical que sobre el manto
del infinito azul lirios abría.*

*Vió Don Juan entre cármes un monte
y en su cumbre un alcázar transparente,
y preguntó: —¿Sitio de amor, Caronte?*

*—No. De oración. El paraíso eterno...
Y Don Juan, blasfemando de repente,
torció el timón y se volvió al infierno.*

Valentín GIRO

Solamente pasar...

*Mujer: eres divina, y en tu voz se adivina
todo el mundo ideal con que el poeta sueña...
Tienes como un encanto de mañana abriena
en la gracia fragante de tu voz argentina.*

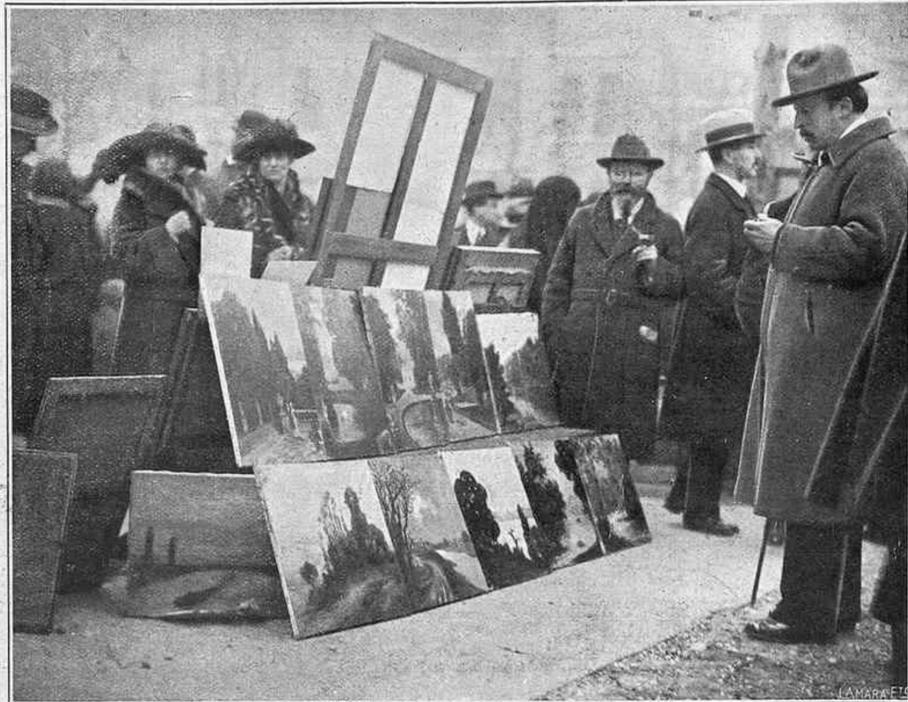
*... Eres divina y leve, y al paso de tu breve
pie diminuto y grácil todo en elogios arde.
Deja, pues, que mi estrofa laudatoria se eleve
en la vaga armonía serena de la tarde.*

*... Mas ¿por qué te detienes, mujer, y hacia mí vie-
¿Oiste la loanza y por acaso tienes [nes?
presta para mi boca tu boca purpurina?*

*Si así fuera, que sigas tu camino prefero;
pues si vienes á unirme conmigo en el sendero...,
¡ya no podré seguir llamándote divina!*

Julio BENÁCER

Un ejemplo para los artistas españoles.—La Exposición Libre en el distrito libre de Montmartre



En medio de la calle, los paisajes románticos atraen el público inteligente de los salones sin jurados ni premios



Los árboles, desnudos por el invierno, sostienen piadosos los lienzos de artistas que no encuentran ó no pueden costear locales con luz artificial



He aquí la sección de artes decorativas. Un ceramista trata directamente con el comprador la adquisición de sus obras



En la calma silenciosa y sugeridora de la vieja calle, el artista empieza á dibujar los amados rincones que la vida moderna destruye

NADA tan oportuno para los artistas españoles y para los que residen habitualmente en Madrid como esta evocación de la pintoresca y pictórica *Feria de cuadros*, que se celebra anualmente en la plaza Constantin Pecqueur, de París, en pleno Montmartre.

La ha inaugurado con toda solemnidad humorística el caricaturista Depaquit, alcalde actual del distrito libre de la *Butte sacrée*. Durante una semana no solamente los *rapins de la rue*, chambergo rembranesco, trajes de tea, chalinas y pipas, sino verdaderos artistas, han expuesto sus obras pendientes de cuerdas sujetas á los árboles ó sostenidas unas contra otras en el suelo.

Sin Jurados, sin medallas, ni otras zarandajas de más ó menos nefasta influencia, los cuadros, esculturas y cerámicas se ofrecían al público con una simpática y humilde alegría bajo la franca luminosidad del aire libre. Los árboles no cobran comisión de venta, el sol no hace pagar sus horas de claridad y la crítica no se digna ótar sus fallos, porque no existe el catálogo en sus márgenes se anota con letra menuda el juicio repentino.

¿Por qué consideramos oportuna esta evocación de la curiosa feria de cuadros montmartreses á los artistas residentes en Madrid?

Porque esa ingeniosa exhibición al aire libre que aquí tiene los antecedentes del vendedor de cuadros anónimos en la acera de la antigua Presidencia de la calle Alcalá, será pronto el único medio de exponer sus obras asequible á los artistas españoles en la capital de España.

En Madrid se odia, se desdenna, se desprecia el arte con una agresiva estupidez beocia. Se le persigue, se le acorralla, se procura por cuantos medios están al alcance del Estado y de los particulares negarle los más elementales medios de vida.

En Madrid no existen estudios ni talleres para trabajar los artistas. Hay unos cuantos locales á precios elevadísimos destinados á vergonzosos usos de caricaturesco donjuanismo pagado á escote entre unos cuantos «niños ó viejos bien».

En Madrid no existen locales donde se celebren Exposiciones. Ni siquiera las del Estado, que hubieron de ver cómo le arrebataban su palacio del Hipódromo para cederle ese ridículo palacete del Retiro con el tostadero de cristales adjunto.

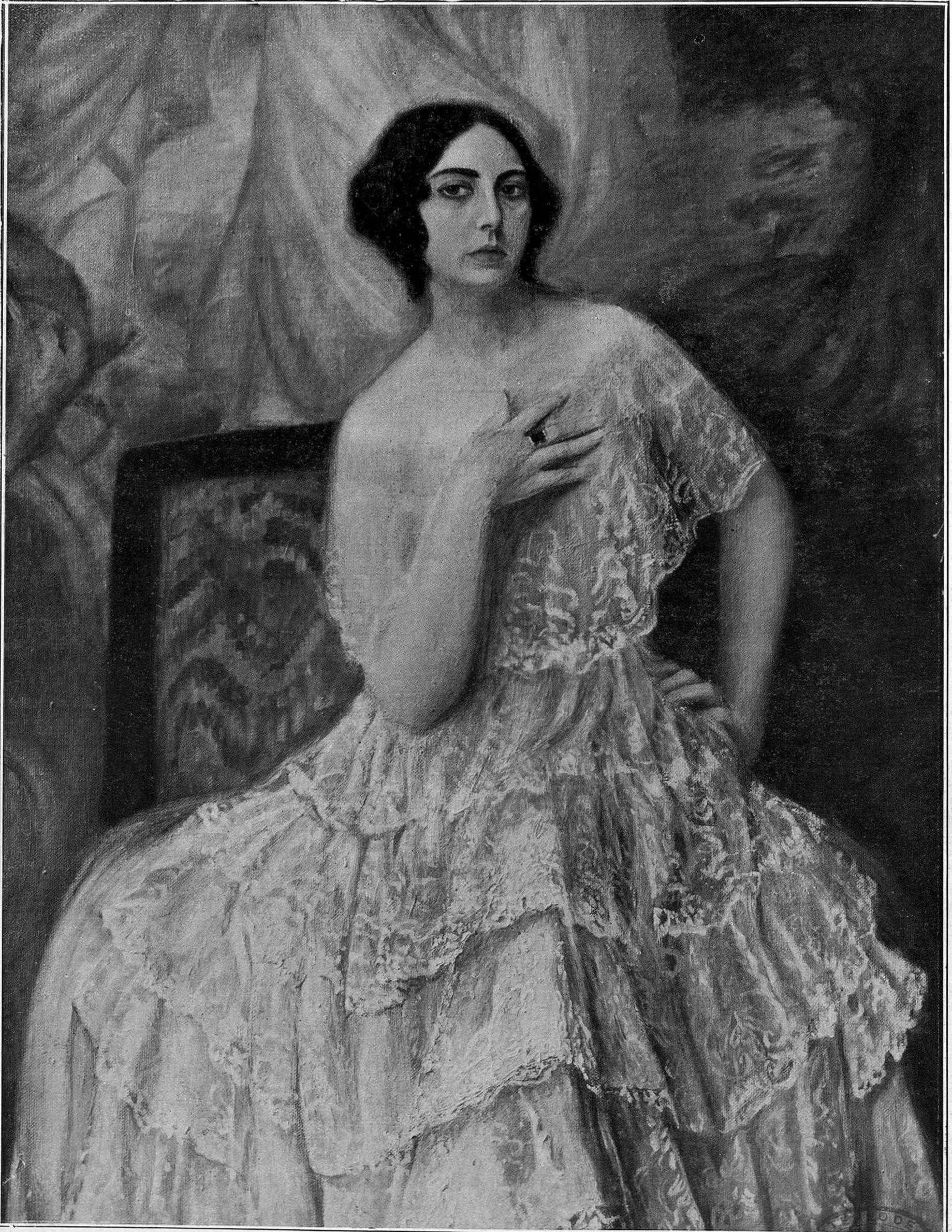
¿Y se piensa en Barcelona, la pródiga de amor á los artistas, con sus treinta y tantas salas abiertas cotidianamente. ¿Y se piensa en esta rebelde y arbitraria exhibición de la *Foire aux croutes* parisién que aconsejamos á los artistas de Madrid como un ejemplo!—FORTUNIO



Y en los días vernaes, en el tumulto algarero de la plaza Constantin Pecqueur, el público comenta y critica aquella obra de las jornadas humildes...

LA ESFERA

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



RETRATO DE LA SEÑORITA MARÍA DE MUNÁRRIZ, por José Aguilar



LA PIADOSA EMBUSTERÍA

LA han piropeado mucho; la han denostado mucho; la han apedreado con ripios, y aclamado con ladridos, y desdenado con injurias. Pero ella, en lo alto siempre, sigue dejando que «la caravana pase», y su sonrisa resbala con idéntica frialdad sobre la veste del Pierrot y sobre la jiba del mercader.

Ninguna majestad tan discutida como esta de la luna, que ataca del morbo del romanticismo á los poetas, á las niñas cursis y á los enamorados. Los chiquillos pretenden cogerla—globo maravilloso—, y los terribles materialistas, los sesudos caballeros que no «tienen humo en la cabeza», la aplastarían, si les fuera posible, como á una bola envenenada. Olvídense ahora á los histéricos y á los Sanchos; dejemos en paz á esa luna discutida, falaz, despabiladora de poetastros, y busquemos la otra humilde, la ebria de sí misma, pero supremamente misericordiosa, sembradora de belleza, improvisadora de efectismos, que, en el silencio y soledad de la media noche, embruja la ciudad.

Si la ciudad es grande, y orgullosa, y bella, esta luz azul y plata echará un manto de armiño sobre sus espaldas, acaso como una limosna, tal vez como un homenaje. De cualquier modo, la ciudad ganará en seducción y elegancia con la luna. Pero si es reducida ó pobretona ó sórdida ó adusta, entonces su transfiguración la hará pomposa y regia, adquiriendo una hermosura y una gallardía que no se sospechaba y que desaparece con la insolencia ruda del sol. El sol, enemigo de la mentira, no adula; fuerte, no tiene para qué congraciarse ni lisonjear. La luna, femenina, suave, tierna, derrama á raudales su compasión. Gusta de fantasear un poco. Y ama entrañablemente las ciudades viejas,



hinchidas de tradición y de misterio; las ciudades doradas, de marfil y de miel, que guardan en sus palacios y en sus templos la filigrana de las custodias y el perfume de los madrigales; ciudades no despiertas del todo á la vida civil, á la agria vida de hoy, y que, por lo recoleto y fragante de su sosiego, parecen grandes damas á quienes mantiene con los ojos gustosamente entornados la música de sus glorias y triunfos.

La munificencia de la luna no conoce con ellas ni la tasa ni el freno; pero todavía no resalta del todo, dado que entre el fulgor de lo alto y la pátina de la piedra, la misma lumbrada del sol se siente galante y repulida. Don-

todo miente... Esa es la empresa quijotesca de la que en lo alto fué adorada por tantos pueblos poetas y voluptuosos; ese es el apostolado que viene cumpliendo á despecho de la techumbre humilde y de la hora ingrata. Ningún poeta, por muy académico que fuere, lo hace mejor que ella. Su influjo es tan evidente en las ciudades como en los hombres. De otro modo no se explica que ni la hayan elevado en estos tiempos una mala estatua, ni siquiera la hayan agasajado con un banquetillo de seis duros.

E. RAMIREZ ANGEL

DIBUJO DE LARRAYA

de la caridad de la vieja Selene actúa de reina curandera y piadosa á lo Santa Isabel, es en la calleja sin galas, en el rincón abandonado, en la plazuela desvalida; en lo siniestro, en lo repelente, en lo torpe y vil y aborrecido ó pavoroso. He aquí la hermosura soberana de la noche, la que prefieren y buscan los misántropos, los lapidados por la fealdad y miseria diurnas, los que no saben dejar de embriagarse con el mosto químicamente puro del ensimismamiento. Colaborando con ellos, la luna desparra la legión de sus embusterías, y su luz magnífica, embellece, recama cuanto toca. Es la varita mágica que hace desaparecer incurias municipales, vandalismos ciudadanos, ineptitudes arquitectónicas, parvedades monumentales. Por la mentira lunar, las casas y las calles se tornan lunáticas. La pared de barro es de plata; el cristal roto de un ventanuco arde como la linfa extasiada de un lago; la vía corta se hace interminable; lo envejecido se rejuvenece; la minucia adquiere categoría de trascendencia; la lejanía acoge siluetas y sonos de calidad... Todo arde, todo encanta, todo arrulla:

PROBLEMAS AMERICANOS

B. Sanin Cano, el ilustre compañero que suscribe nuestra página americana de hoy, es nativo de Colombia, una de las Repúblicas del Nuevo Mundo de más claro abolengo literario, patria de los Marroquín, de los Cuervo, de los Flores, de los Arciniegas y de otros muchos literatos esclarecidos.

Brilló entre los suyos con luz propia, y conjuntamente con los honores de haber substituído á Uribe Uribe en la Asamblea Nacional y de haber asumido por largo tiempo la más alta dirección de las finanzas colombianas, con el cargo de ministro de Hacienda, allí mismo la juventud intelectual le llamó y le llama Maestro, dictado que le cuadra plenamente.

Acaso en busca de más vastos horizontes dejó la tierra nativa por el

Extranjero, y en éste lo tomó para sí uno de los primeros países por donde pasara, la República Argentina, de donde después de dejar constancias brillantes é inequívocas de su alta mentalidad periodística, salió para Londres como representante de «La Nación», de Buenos Aires. Organizada por él la Agencia inglesa del poderoso diario argentino, trasladóse á Madrid, y aquí convive con nosotros, realizando en España una labor semillante por mandato de aquella gran Empresa sudamericana.

Nada hemos de agregar con relación á su positivo valer intelectual, porque además de que entendemos que la asimilación que de él ha hecho la Argentina representa toda una consagración, el trabajo que se leerá á continuación es un claro exponente de sus eminentes dotes literarias.

Posibles rumbos del hispanoamericanismo

TODO movimiento de aproximación entre naciones es una obra de cultura. Ello es tan cierto que las dos grandes invenciones del espíritu humano, el fuego y la rueda, no superadas todavía, á pesar de los adelantos de la técnica, sirvieron originariamente para agrupar á los hombres alrededor de un hogar y para suprimir las distancias entre un pueblo y otro. Desde entonces el fuego y la rueda han continuado esa obra de aproximación. El hombre moderno, aplicando el vapor á la navegación y al transporte de vehículos sobre carriles de acero, ha continuado la obra de civilización iniciada por el hombre primitivo con aquellos famosos descubrimientos. Y avanzando un punto, ha conquistado el aire y suprimido las distancias en beneficio de la aproximación de los pueblos unos á otros. Parece que, en definitiva, el curso de la civilización fuera el que señalan los inventos destinados á aumentar la facilidad de los transportes y á acercar á los hombres. La guerra misma, negación de toda cultura, es también un elemento civilizador, porque pone á los pueblos en contacto. Es ya un lugar común en los estudios históricos el demostrar el benéfico influjo de las Cruzadas sobre la civilización de Europa, no porque hubieran llenado su objeto, sino porque, poniendo en contacto á los pueblos europeos unos con otros y con los de Oriente, hicieron posible la modificación de la mente humana y el apareamiento del concepto moderno de Estado. Las guerras de la primera República francesa, y las del Imperio, que causaron en Europa la ruina de la vida económica, no sin invertir el significado general de la vida, fueron menos deletéreas de lo que parecen, por haber aproximado nuevamente y con mayor intimidad á los pueblos de Europa. La guerra de 1914 no ha hecho sentir su benéfico influjo, porque, para desdicha de los pueblos europeos, esa guerra no ha terminado ni lleva trazas de acabar.

Dos tendencias predominan hoy en el desenvolvimiento de las nacionalidades: el nacionalismo estrecho é intransigente y el internacionalismo, que, en el otro extremo, aspira á transformar ó á destruir por completo la noción de patria. Las exageraciones del primero de estos movimientos han causado la guerra de 1914 y mantienen en estado de perpetua fluidéz las fronteras de los Estados. Amonazan con disolver, de un lado, las grandes nacionalidades históricas, creando, en otro sentido, conglomerados artificiales fundados en el odio de tribu. Ninguna de estas tendencias está llamada á prosperar. Los filósofos y estadistas del siglo XIX creyeron que el porvenir era de las grandes nacionalidades, y pronosticaron el advenimiento de Estados formidables que se absorberían las pequeñas unidades políticas. La historia contemporánea prueba que mientras más grande es un Estado, es más efímera su existencia. Por otra parte, la Administración

se ha complicado á tal punto que la inteligencia del gobernante no alcanza á abarcar todos los detalles de la función gubernativa en un grande Estado. Por esto las naciones pequeñas son hoy las mejor gobernadas, y en ello no influye la forma de gobierno. Uruguay, que es una República, es uno de los países mejor gobernados de América; Dinamarca, una Monarquía antiquísima, es, acaso, la nación menor administrada de Europa.

En nuestros días existe la tendencia á formar agrupaciones de Estados, sea por medio de Tratados, sea por medio del principio federativo, en el cual cada elemento del grupo conserva casi todos los aspectos originales de su soberanía. A esto recurren las naciones, bien sea para defenderse de verdaderos ó supuestos

peligros, ó para acendrar la virtud de sus comunes ideales. En esta última forma es concebible el entendimiento de España con las Repúblicas españolas del otro lado del Atlántico. Se conservarán los ideales nacionales dentro de una aspiración común, sostenida por el reconocimiento de intereses armónicos. Todos los intereses legítimos son armónicos. La federación tiende á desarrollar con el tiempo un alma colectiva, lista á la defensa de sus ideales y capaz de desenvolver armónicamente las fuerzas físicas y morales de que el todo se compone. Habrá una limitación de soberanía; pero todos sabemos que aun dentro de los límites de la actual anarquía internacional, la soberanía de las naciones sufre limitaciones inevitables. Por otra parte, la soberanía no es un derecho, sino una función, cuyo órgano desaparece en cuanto la función deja de existir.

Una nación no está determinada únicamente por su distancia de la línea ecuatorial; por el curso de sus ríos; por la dirección de sus cordilleras ó la profundidad de sus valles, como lo creyeron los filósofos naturalistas del siglo XIX. Una nación es una idea; una cadena de aspiraciones é ideales. Si un pueblo necesita del concurso de otro ú otros países para realizar aquellos ideales, forma con ellos una unidad política mayor. No sería raro, por esto, el hecho de que una nación empezase en la costa cantábrica, se extendiese á las sierras de Granada, yendo, por razones desconocidas de su misión histórica, á continuar su existencia en las mesetas de los Andes colombianos y en la placidez de la Pampa argentina. Así, puede un pueblo realizar el más generoso concepto de la vida, que es el goce completo, total y simultáneo de la existencia, cumpliendo la norma filosófica de la diversidad en la unidad.

Los dos acontecimientos históricos de más trascendencia en los tiempos modernos fueron cumplidos por la gente española. El descubrimiento, la conquista y colonización de América es el primero de estos sucesos. Con el descubrimiento de América cesó el concepto vital conocido con el nombre de la Edad Media. Allí empezó el reinado de la experiencia. Y, por una bien hallada disposición de los hados, fué en los albores del siglo XV cuando el hombre se descubrió á sí mismo. Desde entonces acá empezó el individuo á ser tenido en cuenta en el estudio del hombre y de la historia. Del punto de vista material, los resultados del descubrimiento de América son casi incalculables. Supongamos que un planeta nuevo, incólume, de una superficie igual á la séptima parte de la superficie de la Tierra, viniera hoy á caer en las soledades del Océano Pacífico, sin causar inundación en el otro Continente: un milagro como éste representa históricamente el descubrimiento de América. Cuando en el siglo XIX la aplicación del vapor á la navegación hizo posible el transporte de los frutos americanos al viejo Continente, el mundo empezó



DON B. SANIN CANO

á darse cuenta del significado histórico del descubrimiento de América. La población de Europa, á principios del siglo XIX, era de ciento setenta millones de habitantes; á principios del siglo XX había subido á cuatrocientos noventa. Jamás se había visto crecer la población del viejo mundo en una proporción tan elevada. Los frutos de América habían hecho posible este aumento de población, índice, por otra parte, de un desarrollo fabuloso de la riqueza europea en su simple contacto con las oportunidades naturales de un Continente virgen.

El otro acontecimiento fué la creación de diez y nueve nacionalidades nuevas en América, á principios del siglo XIX. No hay suceso histórico de igual trascendencia. Hasta entonces, los pueblos pasaban de un soberano á otro, por derecho de conquista ó como pasan los movimientos en una transacción comercial. Los españoles de América probaron á principios del siglo XIX que la voluntad y el esfuerzo de los brazos guiados por un ideal bastan para crear una nacionalidad, y con ello cambiaron la faz del mundo político. Fueron esos españoles los que sentaron desde entonces el principio de que los pueblos tienen derecho á disponer de sus propios destinos. Ese empeño surgió en América en el momento en que en Europa un hombre, con el poder de sus ejércitos, distribuía coronas y señalaba con su espada el límite de los reinos, en un mundo atónito con el ruido ensordecedor de las grandes batallas. El derecho de los pueblos á disponer de sus propios destinos es una doctrina española mantenida por los peninsulares en siete siglos de pugna constante contra el árabe, y por los españoles de América en todo el siglo XIX y XX.

La labor de España en los tres siglos de conquista y colonización había preparado á esos pueblos para hacer vida civil en la comunidad de las naciones. Fueron recibidos de una vez, y con todas las prerrogativas de los grandes Imperios, al concierto internacional. Como Pallas Atenea del cerebro de Júpiter, así brotaron esas naciones, armadas de todas armas, de la fecunda madre española. La China, dueña de

una civilización más vieja que la historia de los pueblos occidentales; la China, semejante á un universo por la extensión de su territorio y la diversidad de sus pueblos; la China, patria de moralistas y filósofos que se habían adelantado á todas las teorías y á todas las normas de los profetas y de los sabios conocidos en Occidente, hubo de consentir en que le impusieran limitaciones á su derecho para entrar á la comunidad de las naciones. El Japón, refinado y austero, fué tenido por nación salvaje, á pesar de sus artistas y de sus artesanos, hasta el día en que mostró ante la Europa escéptica que podía ejercer el estrago en la misma medida que las llamadas grandes potencias. Y solamente entonces logró que se abolieran las imposiciones de extraterritorialidad que le había sido forzoso aceptar para entrar á la comunidad de los pueblos cultos. Turquía, un Imperio rival de las grandes potencias, se encabrita todavía y amenaza turbar la paz del mundo, si no se declaran abolidas las capitulaciones que la hacían digna de figurar en el concierto europeo.

Las naciones americanas entraron de una vez á la vida internacional con toda la plenitud de derechos que los grandes Imperios de la época. Tenían derecho á esa prerrogativa, porque España las había hecho dignas de todas las ventajas de la vida civil. Se ha dicho que España no es ni ha sido nación colonizadora. Pongamos los ojos en la India. Allí están los ingleses desde el siglo XVII. En tres centurias, aquel pueblo sigue siendo víctima de su propio espíritu de casta. La influencia inglesa, la educación inglesa no han podido ó no han querido destruir ese sentimiento que mantiene á las tribus en estado de abyección. En trescientos trece millones de habitantes no hay sino diez y ocho millones que sepan leer y escribir; de modo que el tanto por ciento de analfabetos en la más rica de las colonias inglesas pasa del noventa y cinco por ciento, una cifra que no tiene igual, como no sea en los pueblos que no han entrado en contacto con las naciones civilizadas.

Se han hecho en Europa grandes aspavientos antes de 1914 sobre la pérdida de vidas y ha-

ciendas que representaban las guerras civiles hispanoamericanas. Para dar una idea de la enormidad de aquellos estragos, hoy, teniendo á nuestro alcance un punto de comparación, podemos decir que la destrucción de vidas y haciendas causada en cincuenta años por las Repúblicas hispanoamericanas en sus guerras civiles pueden compararse al daño hecho en dos semanas por las grandes potencias en la guerra mundial.

Las guerras civiles de América se pelearon con el objeto de conquistar ciertos derechos para el individuo. En la mayor parte de aquellas naciones los derechos se han hecho efectivos. No es tiempo todavía de emitir concepto sobre la efectividad de las conquistas morales realizadas por la guerra de 1914. No ha terminado aún.

Pero podemos señalar alguna de sus fatales consecuencias. La guerra de 1914 ha exacerbado el nacionalismo. Cuando los pueblos empezaban á libertarse del fanatismo religioso, ha venido el fanatismo nacionalista á llenar su puesto. No se quema ya á los hombres por sus creencias religiosas; pero los ahorcan ó fusilan porque tuvieron la imprevisión de nacer más allá de ciertas fronteras. No se hacen autos de fe con libros heréticos, pero se eliminan las novelas y folletos tachados de antipatrióticos por una censura casi analfabeta.

España, he dicho, ha sido el brazo en las obras más trascendentales de civilización que han visto los tiempos modernos. Puede ser el brazo y el cerebro de la obra que reclaman los tiempos, es, á saber, la pacificación de los pueblos. Reunida en una confederación con los pueblos americanos, formará una agrupación suficientemente extensa para estar á cubierto de ambiciones territoriales y suficientemente poderosa para imponer la paz con el influjo de su poder moral ó aplicando, con un criterio de absoluta justicia, la sanción económica que ponen á su disposición sus variadas riquezas naturales, casi inagotables.

B. SANIN CANO

ESPAÑA PINTORESCA

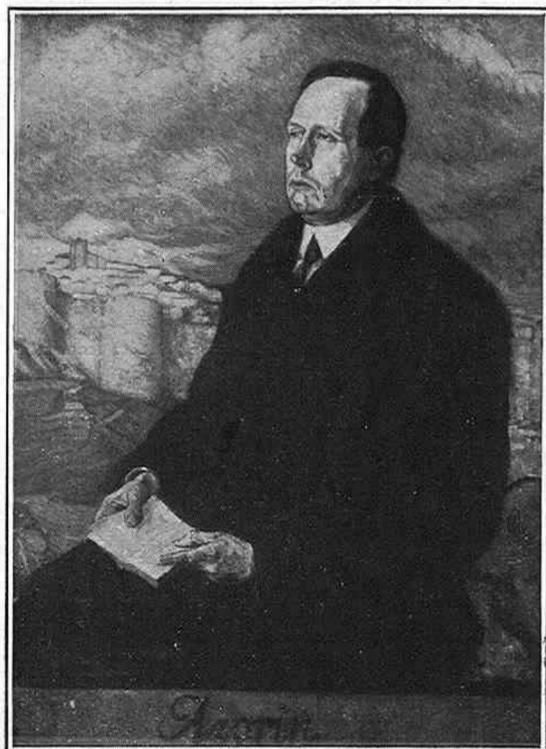


Cuevas del Valle (Valle del Fictor)

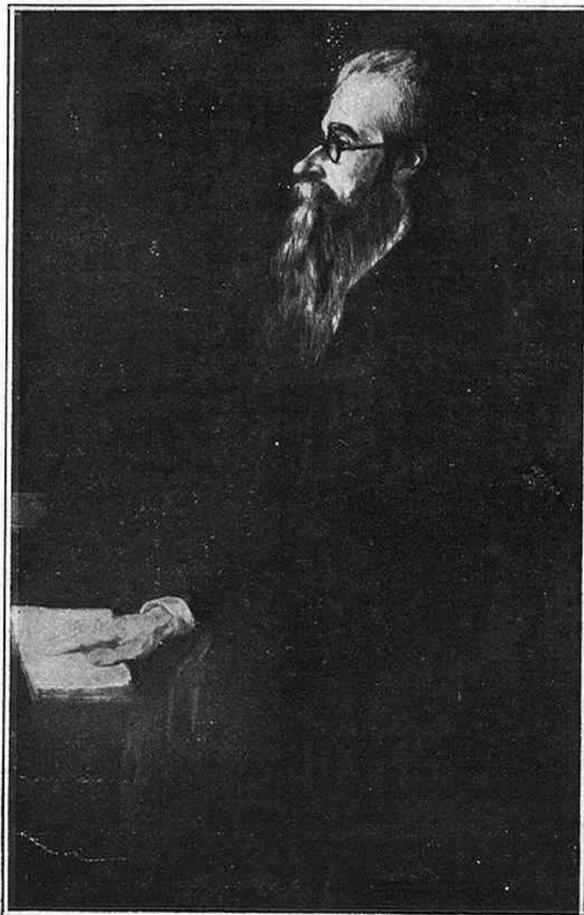
FOT. DR. HERNÁNDEZ BRIZ

VIDA ARTÍSTICA

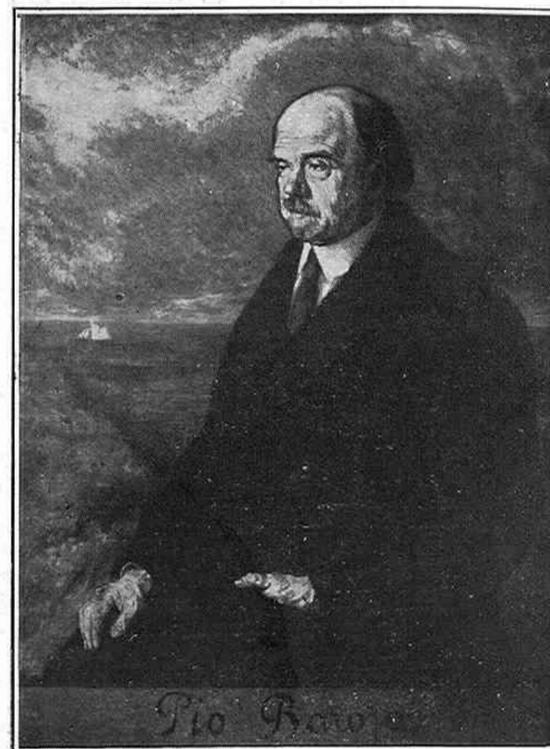
JUAN DE ECHEVARRÍA



«Retrato de "Azorín"»



«Retrato de Valle Inclán»



«Retrato de Pío Baroja»

Por tercera vez afrontamos gustosamente la obra de Juan de Echevarría. La vimos primero en el Saloncito del Ateneo (1916); después, en la Internacional de Bilbao (1919); ahora, en el Salón Amigos del Arte, totalizada con la interesante ampliación de retratos y algunos paisajes muy sensibles.

En cada una de estas exhibiciones, hechas durante un período de siete años, el señor de Echevarría no ha querido ocultar el proceso evolutivo de su pintura, ni las fases emotivas de su temperamento. Así, en el conjunto de ahora, como en el de Bilbao antes, se puede apreciar de un modo íntegro lo que el acento del señor de Echevarría tiene de sostenido y lo que desenvuelve de inédito.

Desde el primer instante hemos visto con simpatía esta obra incorporada al principio á las lógicas derivaciones francesas de los artistas jóvenes españoles en el momento de legítima incertidumbre de principios de siglo; trasplantada después á la tierra nativa, sin una profunda raigambre, y españolizada, al fin, con todas las características nacionales, según demuestra la reciente exhibición.

Y puesto que el señor de Echevarría ha querido reiterar la ejemplaridad evolutiva de su arte, toda vez que aquí encontramos las «naturalezas en silencio» y las gitanas granadinas de 1916, con las azules castellanías y los retratos de 1919, junto á paisajes y retratos de 1922, creemos oportuno reiterar aquellas paralelas glosas nuestras á la pintura siempre sugestiva y emocional del señor de Echevarría.

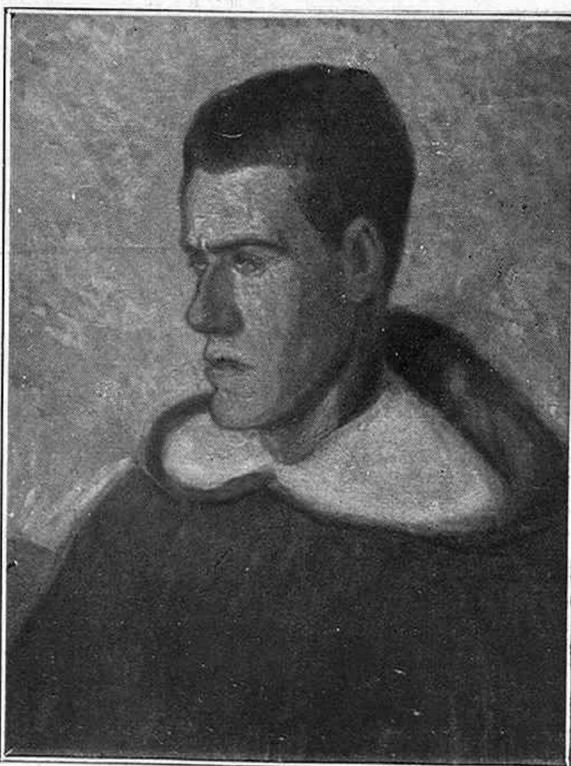
Dijimos frente á la Exposición del Ateneo: «No sucede—al contrario de otros pintores contemporáneos, orientados por las mismas tendencias estéticas—con la obra de Juan Echevarría que se rectifique y se inferiorice á cada nueva contemplación. Todo lo contrario: se ratifica, mejora de concepto, descubre nuevos méritos.

En primer término hallamos la sinceridad espontánea y sin trabas para expresar la visión, lo mismo en los acordes graves, profundos, en que el color parece adquirir sonoridades de armonio, que en las gamas finas, frías, de un cromatismo saltarín, que tienen la frescura de una mañana vernal salpicada de trinos y de cristalinos ecos de fontanas.

Estos dos aspectos del temperamento de Echevarría muéstranse en las naturalezas muertas y en los paisajes más que en las figuras. Aquí maneja la materia con una voluptuosidad patricia. Allí la extiende como velos sutiles. Frente á los profundos, verdaderamente oleosos, apuntes de Ondárroa, que hablan en tono mayor de los maestros de otro siglo, las suaves intimidades, las casi femeninas delicadezas de

azules y verdes, como lavados de su agresividad enteriza, como soñados á través de las neblanas nieblas de Vasconia.

Estos fondos fríos, finamente evocados con pinceladas demasiado sobrias sobre el lienzo, permiten luego recortar de una manera enérgica las figuras. Aquí aparece otra cualidad notable de la sinceridad pictórica de Juan Echevarría. Casi todos sus modelos de figura son gitanas granadinas. Unas gitanas hoscas, grandes, sucias, bizcas, en todo el animal horror de la repulsión instintiva que nos causan. Se adivina en estas gitanas, pobres de indumentaria y desterradas del prestigio sensual de su raza caldeada por el sol de Oriente, que Juan de Echevarría es un espíritu disconforme con su vida. El ensañamiento con la figura humana, esa complacencia en hallar los seres maculados por miserias físicas ó miserias sociales—véase



«El Novicio»

El pobre sablista—, contrasta con el amor que interpreta telas, cacharros, flores, estatuillas ó el campo libérrimo. Incluso en sus dibujos recios, casi agresivos de realismo, como los de Eugenio Zak, de pescadores y aldeanos vascos, se recuerda la frase demoleadora de Papini: «Si queda todavía un poco de inteligencia en el mundo, será preciso buscarla entre los autodidácticos ó los analfabetos.»

No será esta la última vez que hablemos del joven pintor vasco. Su arte tan poderosamente sugeridor, tan bifurcado de senderos sentimentales ó intelectuales, merece más extensos comentarios. Pero, por de pronto, aseguramos que en el nuevo Saloncito del Ateneo hemos asistido á la revelación de uno de los más notables pintores españoles de nuestra época.

Tres años después encontramos nuevamente á Juan de Echevarría en aquella Exposición Internacional de Bilbao, por tantos motivos admirable y definidora.

Castilla ha pasado por la retina y por la sensibilidad del artista vasco. Avila es su refugio estético, su gran reveladora. La luz límpida, los horizontes extensos, las horas lentas y la fuerza latente de seculares sentimientos inmovibles como las energías arquitectónicas de la piedra sobre la piedra, dan al arte del señor de Echevarría un sentido elevado, casi ascético, pero que no amortigua la complacencia sensitiva de cromatismo.

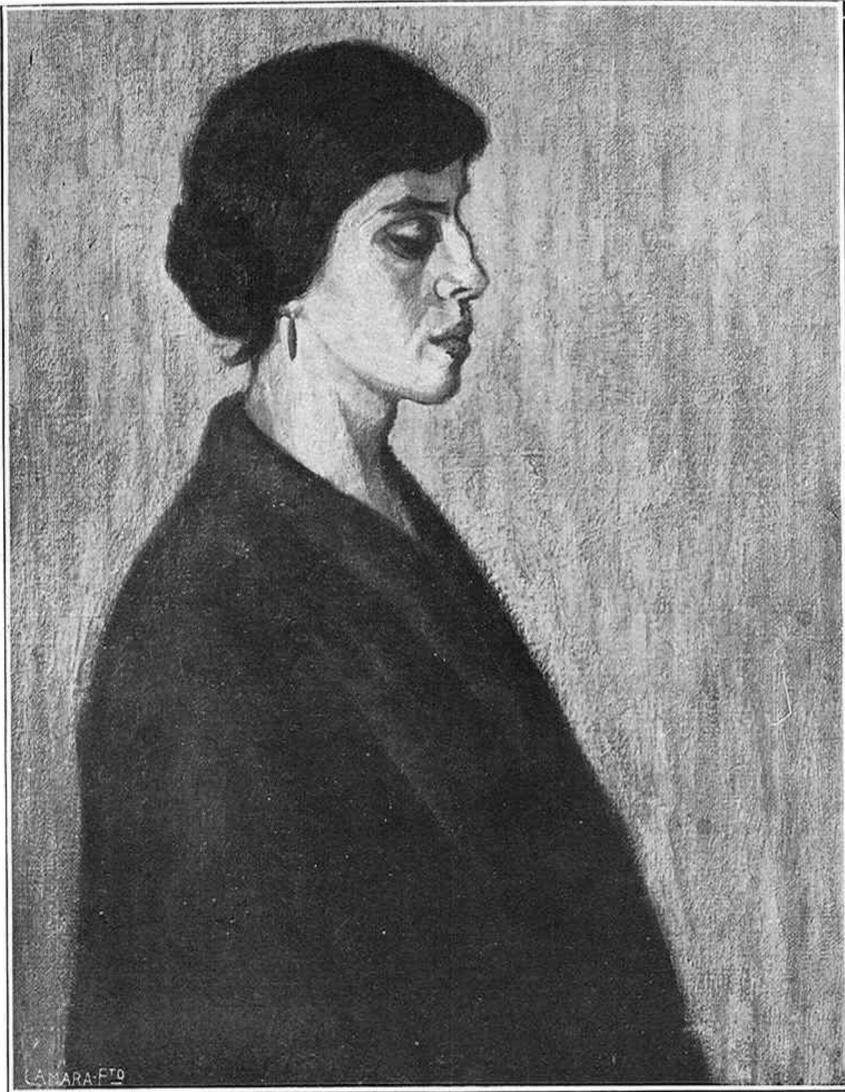
La instalación de Juan de Echevarría nos sugirió este comentario:

«Descansamos de él (1) frente á la sutil calma de Juan de Echevarría. Este pintor vasco, que empezó anguloso y un poco agrio, ha ido evolucionando hasta llegar á una agudeza de refinamiento extraordinario. Mueve sus personajes—de un realismo palpitante—dentro de una atmósfera azulina que va entre dos gradaciones suaves de verdes y amarillos.

Juan de Echevarría presenta veintidós obras. No habíamos visto ninguna suya desde aquella Exposición del Ateneo. De entonces encontramos gustosamente aquí algunas naturalezas muertas. Todo lo demás es reciente y señalador de su depuración evolutiva, de un avance seguro hacia la personalidad. Elimina sus francesismos el señor de Echevarría, y en cambio se asimila el ambiente y las tradiciones españolas. ¿No se piensa en Zurbarán frente á este *Novicio*? ¿No hay como una fuerte reminiscencia del Greco en este campesino árido y hosco, que no consta en el catálogo?

Un deliquio azul consume defervor apasionado toda la segunda manera de Echevarría.

(1) Del impetu embriagador de Anglada, que tenía también una sala especial en la Exposición bilbaína.



«Muchacha granadina»



«Flores y frutas»

A primera vista puede parecer que monotoniza la visión general de sus obras. Luego vemos que todas y cada una de ellas se desligan individualizadas y típicas. La mayoría del conjunto son retratos. Todos certeros y algunos admirables, como los de Iturrino y Pío Baroja, de un poder psicológico enorme y de una maestría técnica considerable.

Los retratos infantiles de Finki y María Teresa Díez-Canedo merecen párrafo aparte. Sutiles, diáfanos, de un claro primitivismo, de una delicadeza ornamental plena de encanto y emoción, donde se ha logrado la feliz alianza de verdes y azules. A ellos pertenece, como glosa cromática, el delicioso cuadrillo *Rosa*, así como los titulados *Crisantemos* y *Flores* glosaban las naturalezas muertas de 1916, más orquestales, pero sin este dulce intimismo que tiene ahora la pintura de Echevarría.»

Llegamos, por último, á la Exposición actual de Amigos del Arte.

Todo lo elogiado en los párrafos anteriores nos ratifica la sensación pretérita. Como una noble consecuencia de las dos directrices—que ya cambian su paralelismo en una inmediata unión angular—, la sensibilidad moderna y el sedimentó clásico, Juan de Echevarría lleva á una sala diferente los retratos de hoy, los paisajes, actuales también.

En los paisajes, el ímpetu lírico, la cordialidad luminosa, se muestran libremente. Estos momentos de la naturaleza á horas claras y alegres, son de lo más fresco que produce el señor de Echevarría en lo que pudiéramos llamar su tercera época.

Los retratos ya no dan esa misma sensación de frescura, de naturalidad consecuente, trayectorial del artista. Están esforzados en una preocupación ostensible, acusan una íntima obstinación de perfeccionamiento; el afán didáctico junto á la tortura psicológica. Se ve al artista colocado frente á unos hombres que considera superiores á los demás mortales, procurando transmitir ese influjo á los que luego hemos de contemplarles, sin compartir del todo su creencia.

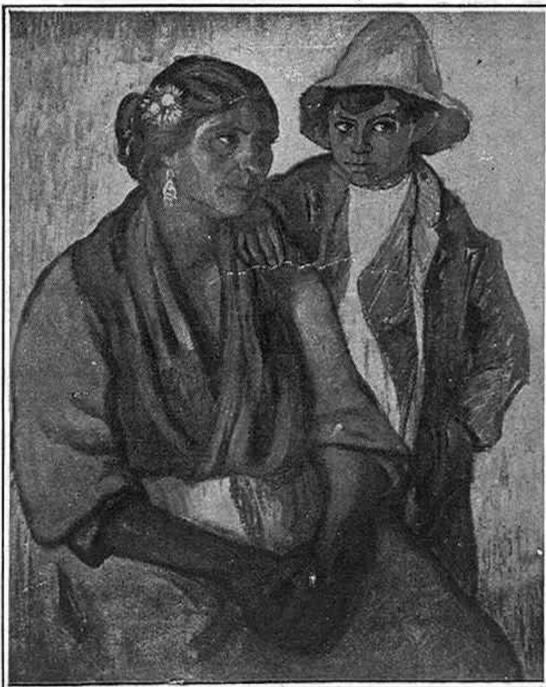
Así, de la colección de retratos de algunos

escritores contemporáneos, el más considerable es el de D. Pío Baroja; el más dotado de espiritualidad, el de Valle Inclán en un interior.

Se ha visto con sagaz acierto una semejanza con el Tintoreto en el primero de estos retratos. Ciertamente, la testa del autor de *La Busca* es lo más fuerte, lo más logrado y lo más rico de calidades que tiene el señor de Echevarría en la serie iconográfica.

La Exposición del señor de Echevarría tuvo la virtualidad de suscitar comentarios de gran exaltación apologética y de un verticalismo negativo. Ello indica la positiva importancia del artista vasco y de su pintura. Y nos satisface, porque, sin llegar á los apasionados diti-rambos de sus procuradores incondicionales, siempre estuvimos, y esperamos continuar estando, muy lejos de los apóstrofes grotescos ó desechados de sus detractores sistemáticos...

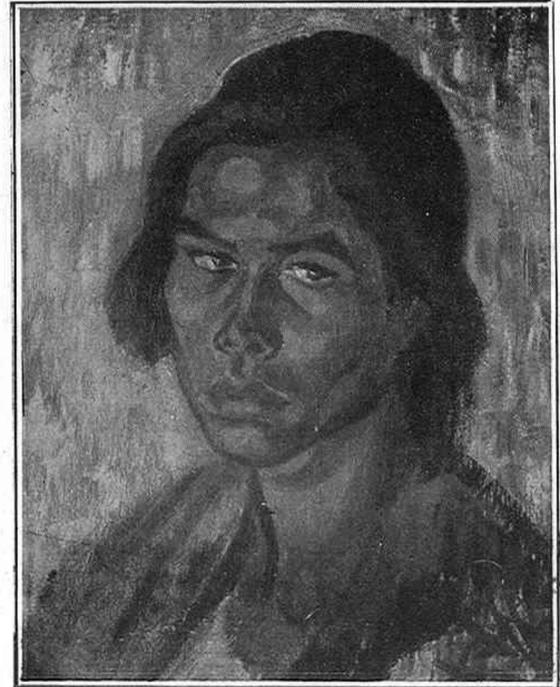
JOSÉ FRANCES



«Madre é hijo»



JUAN DE ECHEVARRÍA



«Gitana»

PARÍS

Rosas de Mayo en la tumba de Sarah Bernhardt

ALGUIEN ha dicho que lo único que á París le falta, para ser perfecto, es un rey.

No, sin duda, porque lo requieran su administración ni su política, acaso más ejemplar en las manos de los actuales gobernantes, sino porque las perspectivas de la maravillosa ciudad, y su espíritu de exquisita ligereza, están reclamando el espectáculo de una Corte, con su pompa y sus juegos espirituales.

Del mismo modo necesita Lutetia, para su mayor prestigio, el de albergar alguno verdaderamente soberano. Que el extranjero pueda de pronto llenarse del aire de los jardines célebres en el mundo, como el Luxemburgo, y decir, como nuestros padres: Víctor Hugo ha respirado estos aires. Son ilustres las piedras parisienses, que, á lo largo de la Historia, acariarían con sus miradas tantos genios y tanta belleza de memoria inmortal.

Pero ya van convirtiéndose en las de un monumento arqueológico, vacío de sentido presente. Y es que los dioses ya no bajan á la tierra, encarnados en poetas y artistas. Claro que abundan los hombres insignes y aun los grandes; lo que no existe ahora es el ídolo, ese taumaturgo que el pueblo venera á su paso, sintiéndose ennoblecido con tal esclavitud. Antes nombramos á Víctor Hugo «emperador de la barba florida». Entre nosotros, los más jóvenes, ¿quién no oyó hablar de aquellas cotidianas peregrinaciones de la multitud bajo el balcón del vate, que todas las tardes se asomaba, mostrándose, en un sacrificio cívico, dejándose admirar?

Así, París ha perdido un matiz de su aristocracia, ya que el racimo de sus privilegios, que mantenía en alto un brazo providencial, descendió hasta las democracias, las cuales, manoseándolo, tornaron grasientos sus granos, que tenían la fresca virginidad de su empolvado mate. Y con dolor presenciámos la profanación de algunos turistas, entre los que descuellan los americanos del Norte, que se permiten circular por ese salón admirable que es la Place Vendôme, ataviados á usanza deportiva y apoyándose en bastones dignos del alpinismo...

Al separarse dos enamorados, cuyo idilio se ha agotado, acuden los recuerdos de las horas felices, de los momentos de una suprema intensidad. Con motivo de un adiós recobró París efímeramente su misteriosa magnificencia de otra época, de varias, fundidas en una.

La despedida á Sarah Bernhardt evocaba los funerales de un monarca único, como Luis XV, y al mismo tiempo tuvo esa vaga obsesión melancólica, niebla invisible en la atmósfera, con que el pueblo acompañaba al Panteón los restos de los patriarcas de su raza, citaremos otra vez á Víctor Hugo, y que es la certidumbre en el alma colectiva de que ha enmudecido una voz que revelaba los secretos del Universo.

Con la suya de oro, Sarah Bernhardt semejava el mantal en que se deshacían por ventura los enormes blo-

ques de esos patriarcas; sin ella, hielo en las bibliotecas.

Y al conjuro de esta emperatriz de la leyenda resurgió en la masa un fervor religioso, de tan humano. En el lecho donde expiró, la actriz primera de su siglo recibió el tributo del *tout Paris* y de todo París. Enormes cataratas de lilas, de rosas y violetas casi ocultaban á Sarah yacente, de quien sólo veíase su pecho en efebo, desde la boca velado por muselinas, y en que sus manos eran como alas de plata en torno de un crucifijo, y un medallón de oro guardaba el rizo de unos cabellos infantiles, y la roseta de la Legión de Honor diríase una gota de sangre. Bajo su cabellera inmaterial, con su refulgencia lunar y sus destellos solares, la frente, los párpados y las mejillas, y su nariz como un marfil gastado, habían retornado á la ju-

ventud, estirándose, estucándose. Hacía pensar en *L'Aiglon*. Y también en *La dama de las camelias*. El rey de Roma y Margarita Gautier prestaronle su encanto sutilísimo, á cambio del espíritu que Sarah tantas veces dióles en la escena.

Ya los diarios, y en aquella fecha de Marzo, divulgaron la vida de Madame Sarah Bernhardt, desde sus comienzos en el Conservatorio, adonde fué cediendo á los consejos del duque de Morny, hasta sus trabajos cinematográficos en el *hall* de su propio hotel, pocos días antes de morir. Sería ociosa, importuna, la repetición de su biografía. Y sin embargo, y á pesar de la prolijidad en los detalles, no era completa.

Faltaba la aportación de los recuerdos que la divina errante dejó en todos los países por ella visitados, jirones de su alma, levadura de emoción, con la que se ha amasado el sentir de las más diversas naciones.

Sarah Bernhardt sembró su genio en la tierra.

Era como una ráfaga cargada de gérmenes que fecundaron los mismos desiertos...

Más que nadie, las mujeres le deben gratitud. Porque siempre encarnó los tipos grandiosos, los que obligan al hombre á un respeto profundo ante su compañera, á la que suele considerar como un muñeco delicioso ó un regazo apacible.

Sería injusto que de estas páginas consagradas á la mujer se excluyese el postrero homenaje á la máxima exaltadora de sus hermanas.

Llega el homenaje con las rosas de Mayo. Y con los ruiñones.

Esa fragancia y esa pasión bastan para infundir actualidad al culto por Sarah Bernhardt, si la inmortalidad no significase precisamente la inexistencia de los pretextos circunstanciales.

Desde la guerra, se ha hecho hábito conmovedor dedicar á los muertos que influyeron en la marcha del mundo una oración silenciosa, el recogimiento de un instante así purificado.

¡Lectora que con tus alegres atavíos primaverales, al sol rubio y bonito de estos días, te abandonas al placer de la luz en las flores y sientes que en tus venas canta la sangre y que sutiles efluvios insinuante anhelos embriagadores!...

¡Deja un minuto de ver y de escuchar y piensa que acaso Sarah tiene un poco la culpa de tus bellas emociones, ya que con su arte inició á las gentes en los misterios de la poesía!

Es el artista como un pí-fano milagroso que transforma en armonía el soplo de la boca del hombre.

Nuestro es el aliento, pero sólo del pí-fano la música.

De tal modo Sarah Bernhardt recogía la voz de los poetas, y las de la Naturaleza, trocándolas en acentos suaves ó desgarradores...

Lectora, atiende al eco en tu corazón.

Federico GARCÍA SANCHIZ

DON ANTONIO B. CARAGOL



Como delegado al Congreso del Comercio Español de Ultramar se encuentra entre nosotros, en unión de su distinguida familia, D. Antonio B. Caragol, fundador y miembro de la Directiva de la Cámara Española de New-York, una de las más importantes del Nuevo Mundo y la única que existe en Norteamérica. El señor Caragol perteneció á la Delegación Comercial Española establecida en Washington por el Gobierno de Su Majestad durante la guerra europea. Sus servicios prestados á España en aquel importante organismo oficial fueron premiados por el Rey con la Placa de Comendador de la Real

Orden de Isabella Católica. Actualmente es Presidente de la poderosa razón social Manuel Caragol & Son Yuc, de New-York, y figura constantemente á la cabeza de todos los movimientos que allí se producen en favor de España ó de intereses españoles. Lo más selecto de la colonia española y americana suele darse cita en

su espléndida residencia de East Orange, llena del encanto de su joven esposa doña Asunción Más de Caragol, de distinguida familia de Barcelona, y del de los preciosos retoños Juan, Manuel, José Antonio y Asunción, que iluminan esta página.

La Casa Sorge & Sabeck, S. A. E.



Portada de la exposición y almacenes de fornituras y accesorios para automóviles y para el motor en general, instalados en la calle de Claudio Coello, número 16, por la acreditada Casa Sorge & Sabeck, Sociedad Anónima Española



Magnífico «stand» presentado en el Salón del Automóvil por la importante Casa Sorge & Sabeck, y en el cual están expuestas al público algunas de las especialidades de esta prestigiosa y acreditada entidad

Con la inauguración del Salón del Automóvil, en el cual la Casa á que vamos á referirnos ha instalado un espléndido stand, ha coincidido también la inauguración del lujoso local de la calle de Claudio Coello, número 16, en el que la importante Sociedad Anónima Española Sorge & Sabeck, de la que es director D. Ignacio Drake y Fernández Durán, ha establecido sus almacenes y exposición de fornituras y accesorios para automóviles, canoas, aviones, motos, bicicletas y, en general, para el motor en cualquiera de sus modalidades. Los deportistas todos del motor desfilan actualmente por este nuevo establecimiento, en el que están seguros de hallar el stock más completo de España de dicha especialidad, y, desde luego, uno de los más extensos del mundo, lo cual permite á dicha entidad ofrecer sus artículos con excepcionales ventajas para el comprador.

Evidentemente, la soberbia y flamante instalación de la Casa Sorge & Sabeck responde cumplidamente á la fama y prestigio mundiales de que gozan.



Aspecto interior del lujoso local de la calle de Claudio Coello, número 16, en el que la Sociedad Anónima Española Sorge & Sabeck ha instalado sus almacenes y exposición, y que está siendo visitadísimo por todos los automovilistas

N O C H E D E B R U J A S



ATENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

ESTAS viejas arrugadas, perversas, que hacían toda clase de acciones malas, al decir de las gentes, y que fueron precursoras de las arcadas, son cosa que ha desaparecido y que seguramente no volverán por el miedo al ridículo que habían de correr, aunque esta carrera la diesen montadas en escobas. No las veremos, no nos preocuparán los sábados temiendo que alguna de ellas, mal orientada, sea capaz de aterrizar ante nuestras propias narices, y, sin embargo, su visión persistirá eternamente, porque forman parte del espíritu de tragedia y de terror que tan necesario es para que aliente siempre la emoción de nuestro pueblo.

¿Quiénes eran las brujas antiguas, las que untadas de manteca y montadas en escobas emprendían el raudo vuelo nocturno á punto de las doce de la noche hacia los valles profundos, hacia las praderas de las montañas, donde celebraban sus aquelarres? De las modernas no hemos de hablar, porque han modernizado sus procedimientos de viaje, han adoptado otras vestimentas y ya la manteca no la usan sobre su propio cuerpo, sino untada en pan, para mojarlo en el café, con que ayudan

á pasar su vida mientras ejercen sus oficios, no menos brujeriles que antaño, pero indudablemente de más positivos resultados que los ejercidos entonces por *sport* y satisfacción de apetitos y deseos.

En las miserables aldeas aún suelen quedar vestigios de esas tradiciones y leyendas, y aún á los niños pueden inspirarles sensaciones de miedo hablándoles de aquellas horribles viejas que pueden visitarles y llevarlos á cuevas insondables y hacer con ellos una porción de atrocidades.

En la ciudad no causa ya la menor sensación lo que durante mucho tiempo pudo ejercer influencia sobre apocados ánimos. Ahora se nos habla de una bruja, y solemos replicar: —La conozco de cerca. ¿Es una que se coloca en el atrio de tal iglesia?

La moderna vida no permite ya el acceso de seres fantásticos é irreales que puedan producirnos mayor ó menor sensación. Una bruja que pretendiera pasar por tal en estos tiempos, tendría que someterse á las Ordenanzas municipales, que viajar en la plataforma de los tranvías y hasta que pagar cédula personal, y todo ello no reza muy bien con lo que el espíritu bru-

jeril significa y simboliza. ¡Ojalá pudiese haberlas y se nos ofreciera y brindase este nuevo espectáculo, el que algún despierto empresario sabría explotar y convertir en pingües ganancias!

Habría que ver la infinidad de aficionados que tendría el nuevo *sport* de ver volar una bruja empingorotada en una escoba, y hasta no faltaría quien pidiese la colocación de un asiento, como en los *sidecar* de las motocicletas, para ocuparlo y trasladarse cómodamente en él hacia las regiones ignoradas que visitan estos seres fantásticos.

Aquello pasó. Quede sólo el recuerdo, y lamentemos la pérdida del espectáculo, anotando la pérdida de tan provechosa carrera para las viejas de malos instintos. Así no podemos leer una tarjeta en la que se dijese: «Fulana de Tal. Bruja. Vuelos en escoba todos los sábados. Se admiten pasajeros, llevando ellos el aceite. Se realizan vuelos y trabajos especiales.»

Decididamente, esta es una de las cosas que se han perdido al modernizarnos.

A. R. BONNAT

DIBUJO DE ROBLERANO

¿Sujeta usted
su reloj con una ca-
dena para que no se
caiga? Pues también
debe evitar la caída
del cabello, usando
con constancia el



PETRÓLEO GAL

Frasco, 2,50
en toda España.

Perfumería Gal

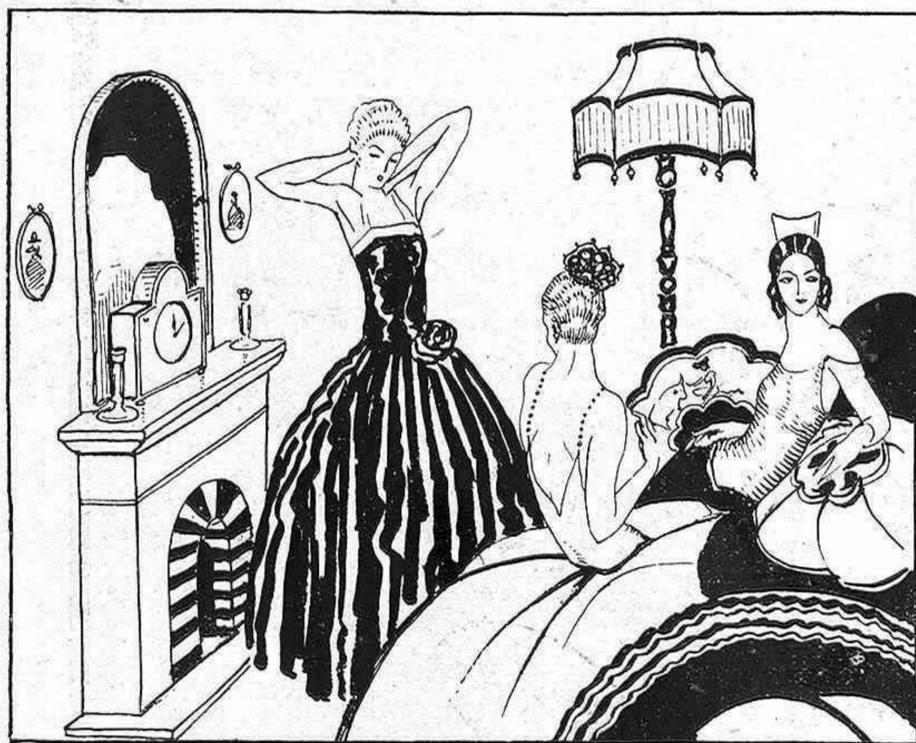
NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA GÉNOVA



Gran vestíbulo del magnífico vapor **"GIULIO CESARE"**, que el día 3 de Mayo de 1923 saldrá de **BARCELONA** para **RIO JANEIRO, MONTEVIDEO** y **BUENOS AIRES**

Para informes y solicitud de plazas, dirigirse á **"ITALIA-AMERICA"**

BARCELONA: Rambla Sta. Mónica, 1 y 3  **MADRID:** Calle Alcalá, 47  **SAN SEBASTIAN:** Calle Oquendo, 7



Las actuales Modas exigen un talle esbelto, y el único modo de conservarlo ó recuperarlo es empleando en el baño las conocidas

SALES CLARKS PARA ADELGAZAR

Tratamiento eficaz, sin régimen y sin peligro. Pesetas 2 en las Perfumerías, y en Bilbao, Apartado 317.

Elegancias

es una Revista selecta y lujosa, en la que toda mujer "chic" hallará orientaciones novísimas y útiles para vestirse y adornarse con distinción



Compre usted el número correspondiente al mes de Abril

Tres pesetas ejemplar

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

EL MÁS PODEROSO DE LOS TÓNICOS



cuyo uso es indispensable durante los calores para combatir la falta de apetito y de las fuerzas.

VINO DE VIAL

QUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

PECHOS PILDORAS CIRCASIANAS. Doctor Brun.

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses, con 137 años de éxito mundial es el mejor reclamo 16 pesetas frasco. MADRID, Gayoso; VALENCIA, Cuesta; ZARAGOZA, Jordán; MURCIA, Seiquer; GRANADA, Ocaña; ALICANTE, Aznar; VIGO, Carrascal; CORUNA, Rey; BILBAO, Barandiarán; S. SEBASTIAN, Elzaurdy. Mandando 6'50 ptas. sellos a Pousarxer, Laboratorio Viladomat, Apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. DESCONFIAD DE IMITACIONES



EVITA LA CAIDA DEL PELO LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL

ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



HOTEL CECIL

EL "CECIL" es el centro de Londres tanto para los negocios como para las diversiones.

Los huéspedes tienen en él la ventaja de usar una dirección muy respetable con tarifa moderada.

El servicio es tranquilo y discreto sin dejar de ser muy satisfactorio. Nada falta en materia de confort y la cocina es inmejorable.

Dirigirse al Gerente por cable o por carta en solicitud de la tarifa.

Cablegramas: "Cecelia London."



REINE DES CREMES

Maravillosa Crema de Belleza

PERFUME SUAVE

J. LESQUENDIEU - PARIS

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

Agent pour l'Espagne: Jose Ros, 2 Cuesta Santo Domingo MADRID

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

CALVACHE

FOTÓGRAFO

Carrera de San Jerónimo, 16

Lea usted la hermosa Revista de Modas

ELEGANCIAS

Publicación mensual
3 pesetas ejemplar

Conservas "ULECIA" Logroño (España)

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**
Despacho: Unión, 21



DEBE SU VICTORIA
al VALOR, a la DISCIPLINA y al
PICADILLO DE JAMON SIBERIA
Millones de latas consumidas por el valeroso
ejército de operaciones en Marruecos han con-
tribuido a la victoria. Excelente fiambre para
excursiones, viajes, etc. Ventas al por mayor de
4 a 5 ptas. kg. en latas de 1/8, 1/4 y 1/2 kg.

Para toda la publicidad ex-
tranjera en "La Esfera" y
"Mundo Gráfico", dirigirse
a la Agencia **Havas**.
Paris: 62, rue de Richelieu.
Londres: 6, Bream's Bul-
dings, Chancery Lane. Lon-
don. E. C. 4.

Les Parfums Godet

PARIS-NEUILLY

Sous-Bois — DIVINITÉ
PETITE FLEUR BLEUE
PARMI LES FLEURS

PARFUMS, POUDRE DE RIZ, LOTIONS,
SAVONS.

TOUTES PARFUMERIES ET GRANDS MAGASINS

De Sutileza y Tenacidad Incomparables,
Son Hermosados Estos Cuatro Perfumes
Por Una Presentación Original y Propia
Haciendo Completo Su Encanto Innegable.

¿CALLOS? Juanetes, dure-
zas. Use sin ce-
mora **Ungüento mágico**, tres días. Es ra-
dical. Farmacias, droguerías, 1,50.

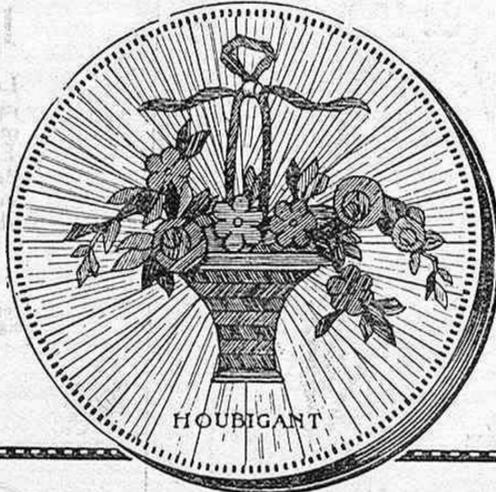
HOUBIGANT

Paris

POLVOS DE ARROZ

con los aromas siguientes.

QUELQUES FLEURS LE TEMPS DES LILAS
LE PARFUM IDEAL LA ROSE FRANCE
UN PEU D'AMBRE COEUR DE JEANNETTE
ETC



ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES



SARDINAS FINAS
LAS NOVEDADES

Gusto exquisito. Olor agradable. Son algu-
nas de las ventajas de ser FRITAS con acei-
te extra. Su precio, en cualquier tienda de
España, nunca puede exceder de 1,50 lata.

J. Ansoa

LAREDO
(ESPAÑA)

EN TODOS LOS BUENOS COLMADOS



Lea Ud. hoy LA NOVELA SEMANAL

SEDLITZ CH. CHANTEAUD

de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tártrico,
Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante,
Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA,
ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE
PREPARADO POR URIACH C. 49, Bruch. BARCELONA

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en
su género en los países de habla caste-
llana, y que dirige el insigne Dr. Roso
de Luna, ha entrado ya en el segundo
año de su publicación.

Precio de subscripción en España:
10 ptas. al año y **12** en el Extranjero.
Hay colecciones completas del año 1.º,
al precio de **10 ptas.** Descuento del 25
por 100 á librerías y correspondientes.



MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación
de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE A

D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churrana
MÁLAGA

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las
correspondientes al segundo
semestre de 1922

De venta en la Administración de
Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57,
al precio de **7 ptas.** cada semestre

Fara envíos a provincias añádanse 0,45 para franquicia y certificado

REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS